UNIVERSIDAD DE CHILE

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela de Psicología

Nuevas Relaciones de Pareja en la Vejez:
El vínculo del ejercicio de parejidad con la cercanía a la muerte

Estudiantes:

Ángeles Moreno Zúñiga

Martina Hinrichsen Cachicas:

Profesor guía: Felipe Gálvez Sánchez:

Santiago de Chile, agosto de 2024

Memoria para optar al título de psicólogas

“Al fin y al cabo, la pregunta por la muerte

es una pregunta por la vida”

Mazzetti, 2022

Resumen

La presente memoria busca indagar en las nuevas relaciones de pareja en personas mayores de 60 años, caracterizando las particularidades de este tipo de relación. Se propone relacionar el envejecimiento y la construcción de aquel ejercicio de parejidad, con la percepción de cercanía a la muerte. Esta investigación se llevó a cabo desde un enfoque cualitativo, realizando cuatro entrevistas semiestructuradas como técnica de producción de información a personas mayores de edades entre 70 y 89 años. Se utilizó una técnica de análisis interpretativo, permitiendo identificar cinco dimensiones para los resultados: las prácticas de parejidad; la razón de ser de la pareja; la visión del amor; simplemente la experiencia de la vejez y del envejecer; y la relación con la muerte. Sus principales hallazgos están relacionados con la potenciación de la individualidad por sobre el “nosotros” y con una búsqueda de conexión que reevalúa la balanza en las decisiones de seguir o no en pareja. También se concluye sobre las ideas de amar, ubicadas dentro de una *lógica de sacrificio*, sobre el cuerpo viejo y la *vivencia de extranjeridad* como algo que no les pertenece y, finalmente, sobre la fantasmal aparición de la muerte en las nuevas parejas en la vejez.

Palabras clave: Envejecimiento, nuevas parejas, parejidad, cercanía a la muerte

Índice

Resumen ... *3*

Introducción y Antecedentes ... *5*

Objetivos de investigación ... *10*

Marco teórico ... *11*

a. Pareja ... 11

b. Parejidad ... 13

c. Enjevecimiento/Muerte ... 15

Marco metodológico ... *19*

Perspectiva epistemológica ... 19

Participantes ... 19

Técnica de producción de información ... 20

Técnica de análisis de información ... 21

Consideraciones Éticas ... 21

Dimensiones ... 22

Resultados ... *24*

1. Prácticas de parejidad: ... 24
   a. El día a día ... 24
   b. Cada cual con sus hábitos y trayectorias de vida ... 24
   c. Complicidad ... 25
2. Razón de ser de la pareja: ... 26
3. Visión del amor: filosofando en torno al amor: ... 27
   a. El amor como algo que se termina ... 27
   b. La entrega del amor en cariño y cuidado en la enfermedad ... 28
   c. Concepción del amor ... 29
4. Simplemente la experiencia de la vejez y del envejecer: ... 29
   a. El cuerpo ... 29
   b. Construcciones sociales de lo que se debe o no hacer ... 31
   c. Admiración hacia sí mismos y mismas ... 32
5. La relación con la muerte: ... 33
   a. Fragilidad ... 33
   b. El futuro y el tránsito ... 34

Discusión ... *35*

Conclusiones ... *43*

Reflexiones Finales ... *45*

Referencias ... *47*

Anexo 1 ... *50*

Anexo 2 ... *51*

Introducción y Antecedentes

El envejecimiento es un fenómeno global, cuya presencia ha ido consagrándose de manera avasallada durante las últimas décadas. Las pirámides poblacionales se están invirtiendo en todo el mundo y Chile no es una excepción, destacándose por ser uno de los países más viejos de Latinoamérica, llegando incluso a superar los niveles de Europa. Tanto así, que el 2018 el porcentaje de adultos mayores constituía el 12% de la población nacional, proyectándose para el año 2050 el doble de ese porcentaje. Sumado a eso, en los siguientes años la población de personas mayores de 65 años va a superar en cantidad a las personas menores de 15 años (INE, 2018).

Esto se debe al acelerado envejecimiento de la población, el cual sucede por una sostenida reducción de su mortalidad junto con una acelerada caída de su fecundidad (SENAMA, 2021). El aumento porcentual de las personas mayores no viene por sí solo, sino que esta etapa del ciclo vital se ha alargado por la longevidad de la vida, y viene acompañada por un aumento de la esperanza de vida. Esta ha aumentado de manera acelerada en los últimos 100 años: en 1920 la esperanza de vida bordeaba los 50 años, y actualmente se aproxima a los 80 (INE, 2021). Esto no solo corresponde a números aislados en nuestras estadísticas poblacionales, sino que involucra un cambio cultural significativo en cuanto a la proyección socio-individual del futuro: la vejez ya no será entendida como una experiencia pasada, sino como una vivencia presente y con proyecciones futuras (Osorio, 2006).

Con el envejecimiento en aumento, ha sido natural la aparición de factores y desafíos respecto al enfrentamiento de esta etapa de la vida, los cuales se han vuelto significativamente latentes en la discusión y acción de las naciones y sus políticas públicas. Estamos en un proceso de transición en nuestra forma de observar la vejez, pasando de ser un momento de la vida de deterioro, fragilidad y dependencia, a darnos cuenta de que la fragilidad física no implica fragilidad mental, y de que la mayoría de los adultos mayores en Chile son autovalentes. Estamos en un momento donde es necesario comenzar a ver la vejez como un desafío y una oportunidad, en vez de un problema poblacional (Thumala, 2022 en CNN).

Dentro de estos desafíos, llegar a vivir la vejez con suficientes recursos económicos es solo uno de ellos: la compañía y la soledad constituyen grandes partes de la vida que en esta etapa del ciclo vital cumplen un rol fundamental. La salud física y mental, el cambio corporal que se vive, las redes de apoyo, la muerte de seres queridos como amistades, familia o la misma pareja, que dado la generación a la que pertenecen frecuentemente ha sido una pareja de toda la vida. Junto con esto, existen muchos prejuicios de lo que es una persona mayor,

lo que piensa o hace; y lo que no piensa y no hace. Tal vez hay quienes todavía piensan que desde cierta edad en adelante ya no existe desarrollo de ningún tipo y probablemente en todo aspecto de la vida lo que hay es deterioro; sin embargo, la investigación de la edad adulta demuestra que, aunque con menor incremento, las personas siguen desarrollándose o perfeccionando su abanico de posibilidades comportamentales (Fernández-Ballesteros, 2004).

El problema de los prejuicios en esta etapa de la vida es que las personas mayores presentan una variabilidad enorme en cuanto a tipos de vejeces. Se llega a los 60 con tipos distintos de bagajes, experiencias, condiciones físicas; y no solo por la biología particular de cada persona, sino por los contextos históricos por los que atravesaron sus vidas, diversidad de circunstancias, de forma tal que a pesar de que naturalmente haya patrones determinados de cambio en la vejez, la variabilidad entre procesos, funciones psicológicas y comportamientos es increíblemente heterogénea (Fernández-Ballesteros, 2004). Por lo mismo resulta relevante escuchar las distintas voces que emergen de las personas mayores en nuestra sociedad, ya que tienen explicaciones diametralmente diferentes para responder a ser quiénes son, por qué hacen lo que hacen y cómo es que han llegado a pensar lo que piensan respecto a un tema. Entonces, a lo que apunta esta investigación, particularmente, es respecto del prejuicio que existiría en relación a los adultos mayores y la generación de sus vínculos de nuevas parejas.

Para comenzar, resulta importante plasmar los distintos enfoques de investigación que se han abordado del presente tema. Al buscar sobre las relaciones de pareja en la vejez, existe una gran cantidad de investigaciones que abordan la problemática desde la idea de la sexualidad en la vejez o la idea de volver a emparejarse en la vejez, tanto desde la percepción de la misma gente mayor como de distintos grupos etarios. Fuera de aquello, el tema más estudiado los últimos años ha sido la sexualidad en la vejez y la percepción que tiene la sociedad frente a este tabú. Por ejemplo, la percepción de jóvenes de nuestra casa de estudios frente a la idea de la sexualidad en la adultez mayor (Gómez et al. 2008), plantea que la visión de estos jóvenes respecto a la vejez es marcada por la decadencia, lo que trae consigo una “muerte social”; y que la percepción de un empeoramiento físico se relaciona con el prejuicio de que, junto con este, no existe sexualidad; cuando en las experiencias de las personas mayores, la sexualidad existe y se caracteriza por estar enfocada más en la calidad que en la cantidad. Por otro lado, otros estudios en México demuestran que los prejuicios vienen más bien del propio grupo etario respecto a vivir su propia sexualidad (Mares & Márquez, 2014). En otro trabajo conversaron con mujeres que enviudaron en Uruguay, y con una perspectiva de género concluyen que ellas sí están abiertas a la idea de tener nuevas relaciones de pareja y experiencias en el ámbito sexual después de enviudar, sin embargo

se torna difícil porque los hombres que están disponibles suelen emparejarse con mujeres menores (Tamborindeguy, 2019).

Por último, otro estudio radicado en Bogotá incursiona en, nuevamente, la percepción de distintos grupos etarios sobre la posibilidad de establecer nuevas relaciones sexuales o amorosas; concluyen que el balance en general es positivo, en el sentido de que los tres grupos etarios estaban de acuerdo con que las personas mayores tienen derecho a tales deseos (Cerquera, Galvis & Cala, 2012). Es por la cantidad de información respecto al ámbito sexual de este grupo etario que nuestro horizonte se fue más bien hacia el establecer nuevas parejas en la vejez, en donde el ámbito sexual está relacionado, pero no es el punto principal. Se encuentra entonces ampliamente documentado el aspecto de las percepciones, como lo es en el último trabajo citado, por lo que tampoco consideramos como relevante investigar al respecto.

Existen estudios que hablan de parejas y vejez, sin embargo, se concentran en matrimonios de largos años de duración, como es el caso en Castro (2020), que investigó respecto a parejas de larga data viviendo su parejidad en Lima y de su situación matrimonial después de una vida de casados. Este tipo de trabajos ha sido importante para definir que lo que se pretende analizar en la presente investigación es la nueva pareja, para cuestionar la idea de que las personas que enviudan pueden volver a tener una nueva pareja, o las personas que deciden separarse a los 60 años y establecen nuevas parejas, por ejemplo, tienen algo que contar. “Los mayores y el amor” (2011) habla de este tema, y se enfoca en el bienestar que puede llegar a sentir una persona mayor por vivir una vida autónoma, en relación a “rehacer” su vida amorosa a estas alturas del ciclo vital: esto puede ser una forma de vejez activa, de apoyo mutuo, de independencia y de felicidad (Sánchez & Bote, 2011).

Ahora bien, hablando de investigaciones más direccionadas al tema que proponemos en el presente texto, existe una mayor dificultad en encontrar experiencias de personas mayores que tengan una nueva pareja, constituida posterior a los 60 años. Por lo tanto, nos inspiramos en un trabajo en donde se entrevistó a diez nuevas parejas mayores de 60 años, realizado en Buenos Aires, con el enfoque de abordar las variantes familiares de cada una de esas personas entrevistadas (Iacub, 2009). El texto propone, a partir de las narrativas de estas personas, reconocer elementos que describan el tipo de relación específica que es una nueva pareja en la adultez mayor. En la investigación descubren que la soledad y la falta de un lugar dentro de sus familias constituye algo clave para justificar la decisión de comenzar una nueva relación. También hay mujeres que han enviudado y que se rigen por frases como ”no llorar sobre una tumba”, refiriéndose a que la vida no se detiene por otro y también connotando de manera negativa el quedarse en el lugar de viuda. Aparece la idea de ”necesitar ser

necesitada", haciendo alusión a que la nueva pareja viene a solucionar algo que no le estaba pudiendo entregar la familia, como también se identifica que la pareja da algo que la familia no puede dar. Aparecen también nuevas morales sociales con la idea de que tal vez no es tan malo depender tanto de los hijos, aparece el concepto de "amor de viejo" como una posibilidad de reanudar la vida. Por último, en los resultados se demuestra la aparición de una diferencia entre el amor de juventud y el amor de viejos: el primero está más ligado a la rapidez, la prepotencia y al fingir; el segundo lo identifican como un amor menos narciso, que acepta más al otro y tiene menor omnipotencia y expectativas menos idealizadas. Al fin y al cabo, este texto ilustra una visión sobre las parejas conformadas en la vejez y sin intentar generalizar lo heterogéneo del universo que estamos analizando, se abre un campo para describir y valorizar distintas variables culturales de cambio: familiarmente, la noción de edad, valor social de la autonomía y una nueva moral erótica (Iacub, 2009).

Como elemento de innovación en este escrito, proponemos incluir en nuestro análisis el concepto de la cercanía a la muerte, en relación al establecimiento de nuevas parejas en las edades avanzadas de las que hemos escrito. Cuando la vejez era más corta, en términos de años de duración, efectivamente se vivía en actitud de ancianidad, ya que llegar a una cierta edad representaba los últimos años antes de la muerte. Hoy en día, por todo lo descrito con anterioridad, el alargamiento del envejecimiento hace que esa misma significación de los últimos años de vida se vaya modificando. Por eso la vejez adquiere otro significado socio-temporal, ya que la distancia entre la adultez mayor y la muerte es mucho más grande y la frontera entre ellas no es bio-cronológicamente identificable (Osorio, 2006).

Por otro lado, la muerte no es una complejidad que corresponda únicamente al último momento de nuestro ciclo vital como humanos, sin embargo, es un tema más presente en cuanto llegamos a la tercera o la cuarta edad por la cercanía con el fin de la vida posible. Podemos morir a lo largo de toda nuestra existencia, pero no podemos sobrevivir, en general, más de 100 años. Por lo mismo, el deseo de configurar nuevas relaciones amorosas en la vejez podría estar atravesado por la idea de la muerte de distintas formas. Al momento de tomar la decisión de emparejarse con alguien en la vejez, ¿qué rol toma la idea de la muerte para tomar dicha elección? ¿Está presente la idea de la muerte al momento de elegir a una pareja en los años más avanzados de la vida? ¿Existen capas de complejidad distintas en relación a este tema que las que están en las etapas anteriores de la vida de las personas? ¿Complejizamos esas capas y sus cuestionamientos asociados al momento de elegir una nueva pareja en la vejez o las des-complejizamos?

Sumado a eso, pareciera ser que, al contrario de lo que establecen algunos prejuicios del edadismo con respecto a las personas mayores de 60 años, hay experiencias vitales que no

son correspondidas a ciertas edades en específico, sino que son deseadas y vividas por las personas en diferentes momentos del ciclo vital y hasta en sus últimos años de vida. Un ejemplo de ello puede ser, como expusimos anteriormente, la sexualidad, el amor o el establecimiento de nuevas relaciones de pareja.

Es por todo lo anterior que planteamos el problema de entrecruzar la vivencia en relación a las nuevas parejas en la vejez con la percepción de la muerte como algo próximo, en los propios adultos mayores. Todo lo anterior nos dirige directamente a nuestra pregunta de investigación: ¿Cómo se relaciona la percepción de la muerte como algo próximo con la configuración de las nuevas relaciones de pareja en personas mayores de 60 años?

Para responder a dicha pregunta, el estudio se ha planteado un objetivo general de conocer la relación existente entre la percepción de la muerte y la construcción de nuevas relaciones de pareja en personas mayores de 60 años; junto con objetivos específicos divididos en caracterizar las relaciones en otros momentos de la vida, observar las particularidades de la relación actual en comparación con las anteriores, y finalmente relacionar el envejecimiento y la cercanía a la muerte con la configuración actual de parejidad.

Posteriormente, se desarrollarán teóricamente las nociones de pareja, del ejercicio de parejidad, del envejecimiento y de las distintas motivaciones conductuales por la cercanía a la muerte; en base a autores como Bernales, Caillé, Arcelloni, Szmulewicz, Carstensen, Osorio y Mazzetti.

Se realizaron 4 entrevistas a dos mujeres y dos hombres entre las edades de 70 y 89 años que han comenzado una relación de pareja después de los 60, y que actualmente llevan a cabo algún tipo de ejercicio de parejidad.

Finalmente, se presentan los resultados obtenidos en base a las cinco dimensiones planteadas: Prácticas de parejidad, razón de ser de la pareja, visión del amor, simplemente la experiencia de la vejez y del envejecer, la relación con la muerte; para terminar con la discusión en base a un ejercicio de triangulación entre lo que establece la literatura especializada, las conversaciones obtenidas y las propias hipótesis.

Objetivos de investigación

Objetivo general:

Conocer la relación que existe entre la percepción de la muerte y la construcción de relación de parejas nuevas en personas mayores de 60 años.

Objetivos específicos:

Caracterizar las relaciones de pareja que han tenido en distintos momentos de su vida.

Indagar en las particularidades de la relación de pareja actual respecto a las pasadas.

Relacionar el envejecimiento y la cercanía a la muerte con esta configuración actual de la pareja.

Marco teórico

a. Pareja

Para efectos de nuestra investigación es relevante definir el concepto de pareja, responder la pregunta ¿Qué entendemos por pareja? Comprendiendo que hay diversas miradas sobre su significado. El primer autor en el que nos basaremos para construir nuestra definición es Caille (2002), quien propone que la pareja es una construcción autónoma y original de dos componentes, los cuales generan una identidad con una fuerza de convicción capaz de mantenerse en el tiempo lo que les permite durar, a pesar de la existencia de problemas y desacuerdos de la relación. La pareja se mantiene según el autor por una fuerza fundamental, el amor, pero prefiere designar dentro del marco de la pareja, a esta fuerza cómo pasión. Y que cómo cita desde el diccionario es un "estado afectivo e intelectual lo bastante fuerte como para dominar el pensamiento, por la intensidad de sus efectos o la permanencia de su acción" definición que encaja con su propuesta.

La pasión se encuentra también en la narración de la pareja en dónde se encuentra la razón de ser de ella, los límites, sus anhelos y esperanzas, y Caille (2002) lo nombra como "el absoluto relacional de pareja" o "absoluto de pareja". En este absoluto de pareja no están solamente los dos componentes en juego que se mencionaron anteriormente si no también encontramos el sistema que constituyen ambos, construyendo de esta manera un sistema único en el que cohabitan las tres entidades, los dos componentes y el absoluto generado por ambos, esté nos va a permitir diferenciar una relación de pareja en contraposición de una relación de amistad, profesional o familiar. Es aquí donde se encuentra la visión de mundo que les permite pensarse a ellos mismos cómo una entidad distinta, con límites, con un borde (Szmulewicz, 2013) que posibilita que este sistema se diferencie de otros y genere su propia cultura con los aspectos relevantes para los dos componentes, siendo esta una construcción constante que evoluciona a través del tiempo en la misma pareja. Esta absoluto cuenta también con las representaciones que tienen los componentes respecto a sí mismos y al estar en pareja, por lo que la biografía, las características personales y la actualidad en la que viven juegan un rol fundamental en cómo se desarrolla el absoluto de la pareja (Szmulewicz, 2013)

Para Biscotti (2006) la relación se encuentra en constante cambio, y es en el presente en donde suceden los cambios, en las concepciones que tenemos de pareja, de relación familiar, entre otros. Para Coddou y Mendez (2002, cómo se citó en Urrutia, 2021) la pareja va a ser parte del sistema familiar, pero no es el sistema familiar, son dos sistemas que se van a diferenciar y que van a ser independientes el uno del otro.

La pareja también es una de las formas de estar-con-otro-el-mundo (Cornejo, 2008 en Szmulewicz, 2013) en el que aparte de la relación amorosa, en el que existen los valores de lealtad y apoyo mutuo que también son parte de otros tipos de relaciones, la relación de pareja se diferencia en la inclusión de la sexualidad, cómo energía promotora de la continuidad de la especie.

Cómo en todas las relaciones humanas, en las relaciones de pareja también encontramos complejidad, un tipo de complejidad y citando a Caille (2002, en Urrutia, 2021), admitimos que es imposible dar una definición simple sobre la relación de pareja, debido a la diversidad de formas que existen de ser una y las diversas narraciones que emergen de esta. También por la relación que esta tiene con el contexto, con lo que Bernales (2010) diría cómo la vida situada, en la que el sistema pareja está dentro de un contexto, por lo que la convivencia se da dentro de un contexto, y va a estar sometida al mundo contemporáneo, en la que diferentes esferas afectan a la pareja, por ejemplo, el imaginario colectivo sobre lo que significa ser una pareja, las variables de género y lo que se espera que se cumpla por rol, en estos ejemplos podemos observar que hay una “coacción social” que moldea a la pareja de cierta manera.

Sumado a lo social, también tenemos aquellos componentes que vienen dados por los individuos que componen la pareja. En el compartir la vida con otro, también se comparten las inquietudes y certezas que se tiene sobre la relación amorosa y sobre la existencia. (Bernales, 2005) Se genera una unidad en la pareja, dotando de consistencia al vínculo.

Para Arcelloni (2022), en el amor encontramos múltiples significados que varían de persona a persona, y en donde las características propias, cómo la edad, el género, la cultura, tienen un rol fundamental al momento de definir lo que va a significar una relación amorosa y de pareja para el individuo. Por esto, la autora manifiesta la importancia de preguntar el significado para poder conocer lo que significa el amor para la persona en psicoterapia. Desde su definición, la relación de pareja cómo algo más que sólo la suma de las partes y menciona como esta desafía las matemáticas, siendo en la constitución de la pareja, uno más uno mucho más que dos, constituyéndose por aspectos nuevos y también desconocidos de cada uno y de la pareja en cuestión. Hay muchas maneras de ser pareja, y en este plano relacional se dan intercambios emotivos, eróticos y afectivos que le dan sentido a la vida de los implicados. (Arcelloni, 2022)

Bernales plantea que existen tres ejes en la vida de una pareja, lo legal, que tiene que ver con la existencia o no de un contrato matrimonial, el sentimiento, que está relacionado con el amor y la sexualidad, que tiene sentido con la pasión y el erotismo. En estas tres esferas, cada persona que participa en el vínculo revela su mundo propio, sus necesidades, ósea lo que desea del otro. Existe un tipo de contrato, sin que sea necesariamente formalizado, en

donde ambas partes pactan una forma de reciprocidad, que va más allá del cariño y que se puede mencionar cómo el “deseo”. Sobre esto Bernales, plantea la importancia del cuerpo, de la corporeidad “entendida cómo fenómeno biológico, psicológico, social y cultural” con el que le damos sentido a la experiencia. Cómo “la vida se vive en una situación”, el cuerpo es un campo en donde se da vida al amor. En la intersección de la voluntad y el cuerpo es donde se desarrolla la relación de pareja, hay una acción voluntaria que está sujeta al cuerpo. Para Bernales lo voluntario del amor se da en un mar de involuntariedades, de necesidades de cercanía, de placer, de motivación por la norma vital (Ricoeur,1986 en Bernales) por lo que el cuerpo juega un rol importante al determinar nuestras necesidades, “lo corporal es una de las fuentes de motivación más importantes”, y es a través de este donde se busca la proximidad con el ser amado y el ser pareja. Por lo que tenemos que pensar al individuo y al espacio relacional de pareja atravesado por el cuerpo, “los modos cómo cada ser humano se vincula con el mundo y con el otro desde el cuerpo propio supone un aprendizaje que dura toda la vida y está influido, además, por los cambios sociales y culturales que construyen cada estilo de vida” (Bernales, 2005, p. 14)

b. Parejidad

La forma en cómo se va a desarrollar la pareja, la vamos a definir cómo parejidad y para Coddou y Mendez (2002, p 68-69 cómo se citó en Urrutia, 2021), se va a entender cómo “la relación entre dos personas solamente, que se conciben en cuanto pares; personas que se respetan mutuamente en sus capacidades, sintiendo ambos que tienen una igualdad de derechos dentro de esa relación para pensar, proponer etc.”. En esta relación, cómo se mencionó anteriormente, la pareja crea una identidad, pero está identidad no es completamente estable si no que va cambiando con el tiempo, en el ejercicio de la parejidad, y en este ejercicio Caille (2002) plantea que hay una energía que es la que sostiene el vínculo y a los miembros de la pareja en él, que es el amor, la pasión amorosa y que a medida que se va co-construyendo esta identidad de pareja también se va reforzando la identidad yoica.

La manera en cómo se va desarrollando el vínculo, Caille (2002) la extrapola con respecto a lo que plantea Jessica Benjamin (1996, en Szmulewicz 2013), sobre la relación terapéutica, en la cual se desarrolla una acomodación de cada miembro de la pareja hacia el otro, pero también hacia el tercero creado, que sería el ente antes desarrollado. La armonía con respecto al tercero Benjamin(1996, en Szmulewicz 2013) la propone con el nombre de uno-en-el-tercero. Esto, también se relaciona con que en la parejidad se desarrolla también el encuentro sexual a diferencia que entre otros tipos de relaciones, como familiares u de amistad, por lo que el cuerpo de la pareja se vive como deseante.

Para Arcelloni (2002), la pareja es un vínculo exclusivo con respecto al mundo y en la parejidad encontramos una infinidad de formas de compartir este vínculo, siendo esta una parte única de la pareja e irrepetible, “Respondo siempre con tenacidad cuando dicen que todas las parejas les pasa la misma cosa. Cada pareja es una pareja a su manera…” (Arcelloni, 2022, p. 69). La autora comparte que desde su experiencia se encarnan distintos tipos de relaciones y que podemos encontrar parejas que están felices u aburridos, desesperados y entusiastas. Y las razones de estar juntos pueden ser diversas, cómo razones económicas, por amor, por odio, por convención social, entre otras.

El cómo se desarrolle la parejidad va a depender de cómo la pareja realice esta “danza”, en la que está íntimamente implicada la historia personal de cada uno, los patrones relaciones ya conocidos y cómo estos interactúan en el sistema de pareja que se construye, en dónde también cada uno aporta en el mundo del otro (Elkaim, 2008 en Szmulewicz). Si bien, este ejercicio se desarrolla en un momento actual, se está frecuentemente trayendo del pasado pautas relacionales u otros aspectos. Dependiendo de las personas involucradas, de sus diferencias y similitudes la forma de conectar y de engranar facilitan u obstaculizan la parejidad. (Szmulewicz, 2013) La construcción de la pareja va a estar relacionada con la coordinación que tiene la pareja, para poder desarrollar el nosotros, y para Coddou y Mendez (2002, como se citó en Urrutia, 2021) “*en tanto se olvide un poco el uno mismo, crecer en lo intelectual, emocional y espiritual, siendo el “nosotros” la coordinación en el lenguaje de la pareja una coordinación ligada al amor”.*

El construir el nosotros, va a significar que la pareja ya no va a ser parte de los otros, si no que se va a constituir organización diádica, hay una fusión casi total en este sistema. En el que también existe una particular vivencia de intimidad, en donde se desea al otro, con sus pensamientos, acciones, sentimientos. Esta experiencia, en la que se comparte con el otro lo íntimo, autores Stern (2004) y Aron (1996) lo han referido como un encuentro de mentes, en la que se coincide con un estado emocional y se da cuenta de eso (como se citó en Szmulewicz, 2013). Hay una autodevelación recíproca, en la que se reafirman ambos, validando al otro en su existencia, esta experiencia es altamente placentera. En cambio, cuando “*el otro se presenta cómo inalcanzable, se vive como una experiencia de vacío y de soledad intolerable que hace que el sujeto prefiera romper la relación, ya que el sentirse solo, en presencia del otro, el desencuentro emocional, le causa un dolor enorme.*” (Szmulewicz, pp. 34, 2013)

Respecto a la complejidad de la relación, para Elkaim (como se citó en Szmulewicz, 2013) está dada por el doble vínculo inherente en la pareja, en el que se dan ciclos doble vinculantes, en los cuales se “*desea ser amado, pero al mismo tiempo no se desea ser amado*

por el temor a ser abandonado". Para este autor, los conflictos aparecen cuando el sistema de creencias con el que se relacionaban no puede responder a las demandas, por lo que el mapa de mundo que tiene la pareja carece de guía para que hacer en un territorio que ha cambiado (Elkaim, 2008 como se citó en Szmulewicz, 2013).

c. Enjevecimiento/Muerte

Como tercer apartado conceptual del marco teórico que acompaña nuestra investigación, expondremos los planteamientos teóricos de Paulina Osorio, para posicionarnos desde un lugar antropológico de lo que significa el estudio actual de la longevidad, ya que cuando hablamos de envejecimiento no hablamos solo de un proceso biológico, sino también de uno con importantes implicancias socioculturales. Así también expondremos principalmente a la autora y psicóloga Laura Carstensen con su Teoría de la Selectividad Socioemocional (TSE), debido a que su trabajo sobre el envejecimiento, la salud en la longevidad y la investigación teórica y empírica sobre aspectos motivacionales, cognitivos y emocionales del envejecer, lo cual ha sido su especialidad (Stanford University, 2024); tema que involucra esta memoria no solo por su investigación dedicada a las personas mayores, sino también por el enfoque que tiene su teoría para aproximarse a los aspectos socioculturales de esta etapa vital. Por último, incluimos la investigación de Mazzetti (2022), la cual trata el imaginario social de personas mayores sobre la idea de la muerte.

Las formas de estudiar los fenómenos del envejecer se han ido transformando radicalmente, según la variación de concepciones que se tienen en torno al envejecimiento: por ejemplo, en los años cincuenta comienzan los estudios para investigar los problemas de este momento de la vida en relación a la desigualdad, la pobreza y la vulnerabilidad (Danus, 2022). Este tipo de enfoque generó un desarrollo negativo de la concepción de ancianidad (Osorio, 2006), debido a que el foco estaba concentrado en comprender a la vejez como un problema. En la década de los sesenta surgen otras aproximaciones, como la teoría de la desvinculación (Cummings y Henry, 1961 como se citó en Osorio, 2006), que considera la desvinculación de las personas mayores de distintos ámbitos de la sociedad, por ejemplo, del mercado laboral.

Esta teoría también aportó una imágen negativa de la vejez (Osorio, 2006). Lo anterior va haciendo notar que el transcurso de las décadas en la época moderna cambia la forma en la que nos aproximamos al desafío de la vejez y que en el inicio de las investigaciones en las ciencias sociales, la vejez efectivamente era vista como un problema.

Luego, sin embargo, aparecerán otros enfoques, como la teoría de la actividad; una propuesta más activa, positiva y socialmente valorada del envejecimiento, en donde se propone que el

bienestar en la vejez depende de los nuevos roles dentro de la sociedad que adquieran quienes envejecen, y así los sujetos de las edades más avanzadas se mantendrán activos (Havignhurst & Albrecht, 1953 como se citó en Danus, 2022). Ahora bien, como expresamos al inicio de esta investigación, al alargarse la etapa de la vejez cada vez más, la forma de aproximarse desde las ciencias sociales ha ido cambiando, y así se pone de manifiesto la necesidad de dar paso a una investigación que ponga de protagonistas a quienes a lo largo de la historia se les ha asignado el rol de sujetos problemáticos; hacer frente a una nueva sociedad envejecida. Por eso, Osorio nos invita a entender a la longevidad como algo que nos replantea cronológicamente, en términos de nuevas formas en que hemos categorizado hasta ahora el ciclo vital; podemos comprender al envejecimiento como algo dinámico y heterogéneo, y no solo en términos individuales, sino también como un proceso histórico-social (Osorio, 2006).

Dentro del marco de comprender el envejecimiento como un proceso dinámico y heterogéneo, Laura Carstensen dedica su investigación a estas nuevas formas de observar a nuestra sociedad envejecida. La TSE es una teoría del desarrollo humano y habla de la cercanía a los finales de la vida: propone que estos finales provocan cambios en la motivación del individuo, por lo que existen objetivos distintos en comparación con otros momentos del ciclo vital; lo emocionalmente significativo se priorizará por sobre la exploración (Carstensen, 2021). Esta teoría viene a explicar la paradoja de los altos niveles de bienestar social y emocional observados en adultos mayores. Paradoja porque, al poner en la balanza todas las dificultades y pérdidas que aparecen en la edad avanzada, es sorprendente que el bienestar sobresalga en relación a otras edades.

En su texto “Taking Time Seriously” (Carstensen, 1999), la autora cuestiona a la psicología del desarrollo de la época, en el sentido de que ignora las implicancias que para la disciplina existe respecto a la comprensión del paso del tiempo como el que proporciona la estructura desde la cual las personas planifican e implementan sus objetivos a largo y corto plazo. Explica que, a medida que las personas avanzan en la vida, se vuelven más conscientes de que el tiempo pasa y el tiempo se “acaba”; y cuando existe la sensación de que el tiempo disminuye, más contactos sociales parecen superficiales en relación a los vínculos emocionales profundos de las relaciones cercanas que ya existen. Es en ese sentido que se vuelve más importante tomar decisiones “correctas”, y así se persiguen objetivos emocionalmente significativos. Por eso, argumenta que el enfoque de los finales está asociado a un mayor énfasis en los sentimientos y estados emocionales (Carstensen, 1999). Dicho de otro modo, las actividades que son desagradables o todo lo que carezca de significado no van a ser tan convincentes para ser realizadas de manera prioritaria, en condiciones en las que el tiempo se percibe como limitado, por lo que el argumento de la

teoría es que un énfasis en el presente aumenta el valor que las personas le dan a la vida y a las emociones, y eso influye enormemente en las decisiones que toman.

Con respecto a la pregunta de investigación, esta teoría se relaciona desde distintos puntos. El primero, la duda de que si las personas mayores, al sentir que les queda menos tiempo de vida, constituir una nueva pareja es algo que cabe o que no cabe en esta teoría, ya que, según la teoría, se priorizarán relaciones emocionales profundas ya existentes. Por otro lado, y contrario a lo anteriormente dicho, la misma búsqueda de las decisiones "correctas" tal vez genera que, las personas mayores que comienzan una nueva relación tengan menores rodeos para comenzar una relación amorosa. Se suman a estos dos puntos el concepto de cercanía a la muerte, que puede estar detrás de líneas en las propuestas de Carstensen, sin embargo, hablar de "menos tiempo disponible" y de "cercanía a la muerte" son dos cosas distintas al momento de conversar con una persona.

Por lo mismo es que decidimos incluir la investigación sobre la construcción social de la muerte en personas mayores (Mazzetti, 2022). Esta construcción social se posibilitó con tres ejes; el imaginario social, la mediación social y la experiencia de quienes fueron entrevistadas y entrevistados. El análisis lo dividió en distintos capítulos, de los cuales en esta investigación cobran relevancia solo dos: respecto a la muerte deseada y respecto a conversaciones sobre la muerte y los muertos. Mazzetti (2022) enfatiza en la comprensión del imaginario social materializado en y por la comunicación: el lenguaje cobra un protagonismo categórico debido a que la experiencia de la muerte es una experiencia narrativa.

Mazzetti (2022), a partir de las conversaciones con las personas mayores, propone que la muerte se presenta a través del fallecimiento de seres queridos, haciéndola más próxima a etapas anteriores del ciclo vital. En esa misma línea, la acumulación de pérdidas, la aproximación al final de la vida, padecer enfermedades y hasta el tránsito por la jubilación favorecen la reflexión sobre la propia muerte como algo inevitable (Durán 2004; Widera-Wysoczañska 1999 como se citó en Mazzetti, 2022); experiencias que tienen todas que ver con los finales, como vimos con Carstensen (2021). Por lo tanto, las muertes deseadas de estas personas mayores tenían que ver con una gran mezcla de factores, entre lo vivencial, la biografía personal, el entorno inmediato; los cuales configuran modelos ideales de muerte. A esto se suma el temor al sufrimiento asociado al dolor corporal físico en un contexto de dependencia y deterioro.

Por otro lado, aparece el sentido del humor y el tabú hacia la muerte como dos formas en la conversación de la muerte: la primera se destaca en comentarios espontáneos y sutiles, en metáforas, en el sarcasmo e ironía. La segunda se divide en dos planos; el auto referido, comprendiendo la muerte como propio tabú de la persona en la conversación, y el

interpersonal (Mazzetti, 2022). Esto provoca curiosidad, ya que las conversaciones trataron sobre la muerte, pero las dos formas que aparecen respecto a las mismas conversaciones sobre la muerte y los muertos son dos maneras de ignorar o suavizar el mismo tema posiblemente concebido como pesado; el humor y los tabúes.

Esto aporta a nuestra investigación las preguntas sobre dónde aparece la muerte en las conversaciones con las y los entrevistados, cómo se dialoga con ella y con la entrevistadora, de qué manera se relaciona con la configuración de la nueva pareja en la tercera edad y si es que la muerte está dentro de las reflexiones y decisiones que estas personas tomaron. La relación triangular entre la Teoría de la Selectividad Socioemocional, la construcción social de la muerte de un grupo de personas mayores y nuestra investigación está rodeada por lo anteriormente dicho: dentro de la TSE, ¿qué rol juega la reflexión en torno a la cercanía a la muerte de estas personas que establecieron nuevas relaciones de pareja, posterior a los 60 años de edad?

Marco metodológico

Perspectiva epistemológica

Esta investigación se presenta como una búsqueda de la comprensión profunda de un fenómeno complejo enmarcado en las relaciones de pareja, específicamente en las nuevas relaciones de la vejez. Es por esta búsqueda que a nivel epistemológico nos situamos desde el construccionismo social, ya que este nos permite entender al lenguaje situado en el contexto cargado con significados que son creados, existen y mutan en las relaciones sociales. “Todas las proposiciones con sentido acerca de lo real y de lo bueno tienen sus orígenes en las relaciones” (Gergen, 2007, p. 218). El conocimiento humano es por tanto también un producto de lo social, es en este mundo dónde se genera el intercambio momento-a-momento entre las personas y en los que podemos identificar las interdependencias que permiten al lenguaje ganar su inteligibilidad (Gergen, 2007). Debido a esto, el conocimiento entendido como objetivo no es más que una ilusión, la relación con la realidad se constituye en la enunciación y sólo podemos llegar a verdades relativas y contexto dependientes (Lopez, 2013).

Se define esta investigación como cualitativa con la motivación de acercar a través del análisis al fenómeno en sí. Esta manera de abordar la entidad desde su integralidad significa entender a esta como una unidad que hace que sea lo que es. La investigación cualitativa proporciona la posibilidad de inmiscuirse en la naturaleza profunda de la realidad, en cómo se estructura, las razones de ella, de sus comportamientos y manifestaciones (Martinez, 2006). La utilización de este enfoque provoca que este escrito sea dialéctico y sistémico, se entiende lo dialéctico, como *“el resultado de una dialéctica entre el sujeto (sus intereses, valores, creencias, etc.) y el objeto de estudio*” (Martinez, 2006, pp. 129) por lo que, como mencionamos anteriormente, no es posible entender el conocimiento generado como estrictamente objetivo. Es también sistémico, por la complejidad de factores que interactúan en el fenómeno, por la cantidad de variables biopsicosociales que lo constituyen y que están en un constante intercambio en interconexión. (Martinez, 2006).

Participantes

La selección de la muestra se dio en base a los criterios que guían una investigación cualitativa, esta es por naturaleza propositiva (Flick, 2013. Creswell (2013a), Savin-Baden y Majo (2013), Miles y Huberman (1994) como se citó en Hernandez, et al. (2018)) lo que significa que las razones detrás de la elección de la muestra están desde el planteamiento mismo. Para efectos de este estudio que tiene como interés estudiar las nuevas relaciones

en la vejez, los participantes serán adultos mayores que declaran estar viviendo esta experiencia. Los criterios muestrales con los que se trabajó son los siguientes:

CRITERIOS DE INCLUSIÓN

- Personas mayores de 60 años
- Sujetos que actualmente se encuentren en algún tipo de relación de pareja concreta, con encuentros presenciales y que haya comenzado posterior a los 60 años de edad
- Sujetos cuya relación de pareja establecida, tengan algún grado de presencia y de ejercicio de parejidad

CRITERIOS DE EXCLUSIÓN

- Sujetos que se encuentren en un estado de salud física o psíquica crónica, que le impida tomar acciones con cierta libertad
- Sujetos que se encuentren en una relación de pareja oficial y que esta nueva relación sea una segunda relación.

El número de sujetos entrevistados fueron cuatro, esto debido a que la problemática que se propone abordar es una experiencia de vida de las personas con quienes conversamos, por esto se puede entender que las entrevistas logran un nivel de profundidad mayor que opiniones, obteniendo resultados suficientes para el análisis esperado.

Técnica de producción de información

La generación de información se realizó a través de entrevistas narrativas. La elección de este tipo de entrevista está dada por la posibilidad de profundización sobre los procesos biográficos de la persona entrevistada siendo quien guía y cuenta cómo es que sucedieron las cosas. La pauta de entrevista está enfocada en el desarrollo de ciertas temáticas relevantes y con preguntas abiertas para estimular el relato del entrevistado (Flickr, 2007), “quien es el experto y teórico de sí mismo” (Schütze, 1993, pág 285, como se citó en Flickr, 2007.) La empatía y comprensión del entrevistador hacia la perspectiva del narrador se vuelve un factor clave en la realización de la entrevista permitiendo que emerja una narración más rica de los acontecimientos, haciendo que el relato se desarrolle también de una manera más independiente que en otros tipos de entrevista ya que el informante se presenta a sí mismo con mayor libertad. (Flickr, 2007)

Se realizaron cuatro entrevistas semi-estructuradas, dos fueron realizadas a mujeres y dos fueron realizadas a hombres, todos entre las edades de 70 y 89 años. Del total de entrevistas, se realizaron 3 en formato presencial y 1 entrevista a través de la plataforma Zoom.

Técnica de análisis de información

Por las características de este estudio, que busca analizar los significados y representaciones que aparecen en el relato que realizan las personas entrevistadas de su experiencia, el análisis interpretativo de contenido se presenta como la opción para lograr acercarnos y problematizar "lo que se dice", el nivel ilocutivo (ilocucionario) de Austin (Austin, 1995 en Calventus, 2008). Este análisis va desde lo descriptivo, lo que se menciona sobre los hechos, lo fáctico, hacía lo interpretativo estudiando aquellas interacciones que se desarrollan entre las categorías y en las que se construyen los significados. La construcción de significados se entiende como un proceso entre sujetos interconectados y, debido a esta naturaleza, es que hay una alta complejidad en el análisis de lo que se produce (Calventus, 2008).

Este análisis del contenido asume que en la práctica social hay una multiplicidad de partes, una de ellas es el contenido, lo que aparece sintácticamente en las entrevistas como oraciones, palabras, frases, etc. y que es posible constatar objetivamente ya que se manifiesta. Otra parte es el discurso, lo que se encuentra oculto y emerge en la problematización de lo textual, es aquí donde se encuentran los significados, lo intersubjetivo, lo simbólico, etc. A partir de este ejercicio es que se desarrolla "la interpretación y la comprensión (hermenéutica) de significados y sentidos" (Calventus, 2008, pp.5). Por todo esto, es que esta es una práctica psico-social-textual-discursiva. (Calventus, 2008)

Con respecto a la secuencia de la producción de conocimiento posterior a las grabaciones de las entrevistas, se realizaron las transcripciones de cada una de ellas, así como también se construyeron las dimensiones del estudio que operan como focos para el análisis. Posteriormente a esto, se realizó una lectura completa inicial del material, seleccionando aquellas citas que resultaron relevantes para la investigación. Con las citas seleccionadas, se hizo una triangulación entre datos, teoría y las propias hipótesis de las investigadoras, usando como eje lo que aparecía en cada dimensión y en sus respectivas sub-dimensiones, generando la discusión, la cual responde a los objetivos de la investigación.

Consideraciones Éticas

A cada participante se le informó sobre los objetivos, los contenidos y el alcance del estudio antes de la realización de la entrevista. Además, se les hizo entrega de un Consentimiento informado (Véase Anexo 2) en el que se constatan los siguientes aspectos éticos: el

anonimato, la voluntariedad de la participación y la posibilidad de abandonar la entrevista cuando lo deseen. Junto a esto, se les informó en profundidad las temáticas que iban a ser abordadas.

Dado el contenido del estudio no fue necesario la previa aprobación por parte del Comité de Ética de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Por lo que se cumplió con todos los compromisos éticos establecidos.

Dimensiones

1. **Prácticas de parejidad:**

Se va a comprender como aquellas acciones y actividades que se realizan en el contexto de la pareja y que pueden ser parte de la cotidianidad de la pareja o actividades extraordinarias que mantienen y reafirman el vínculo. Para efectos de esta investigación, se considerarán prácticas de parejidad, conversaciones por WhatsApp, por llamada y actividades tales como paseos, salidas o pasar tiempo juntos dentro o fuera del hogar. Esta dimensión tiene relevancia en tanto nos entrega información sobre cómo se desarrolla la relación de pareja en su especificidad, la valoración que le atribuyen a realizar ciertos tipos de actividades y de aquellas prácticas que se presentan hasta de manera implícita, pero que también forman parte de lo "contractual", de la dinámica de la pareja.

2. **Razón de ser de la pareja:**

Esta dimensión refiere a aquellas razones/motivaciones que sostienen la relación, aparece como la respuesta a la pregunta ¿Por qué se está en esta relación de pareja?; ¿Qué es lo que le mantiene en ella?; y ¿Qué sostiene a esta relación?, entendiendo que pueden haber diversas razones por las cuales se está en una relación de pareja, como puede ser el amor, convenciones sociales, convenciones familiares, razones económicas, etc. La importancia de esta dimensión radica en que relaciona lo que es propio del individuo como creencias, sentimientos, emociones y/o circunstancias con lo que se encuentra en el vínculo de pareja y que satisface estos requerimientos, lo que nos permite caracterizar tanto a la persona de la pareja con sus circunstancias, como a la relación de pareja en sí.

3. **Visión del amor: filosofando en torno al amor**

Esta dimensión no sólo la llamamos "amor", sino que es más bien cómo las personas con quienes conversamos reflexionaron en torno a lo que comprenden como amor: la filosofía del amor. A veces puede venir de lo que viven en su relación actual, otras veces pueden ser ideas que les dan vueltas en sus pensamientos y otras veces puede que sean

consideraciones que no tienen mucho que ver con la experiencia de vivir el ser pareja. Por lo que la visión del amor se observa a partir de teorías, de poesías, de filosofías y de formas de observar la vida misma.

Esta dimensión será relevante por la variedad de posiciones que existen en torno a la idea del amor, del amar y de la contraposición que existe entre las distintas realidades de pareja con la forma de describir esta amplia palabra.

4. **Simplemente la experiencia de la vejez y del envejecer:**

Comprendemos la experiencia del envejecer como un proceso singular, diferente según cada persona, historia, contexto, experiencias y relatos de la propia vida. Esta dimensión quiere indagar en las minuciosidades de lo que significa envejecer para estas personas y cómo lo experimentan. La vejez a veces puede verse claramente en grandes cambios vividos, al comparar el pasado con el presente, pero también puede verse en pequeños detalles que no se observan en primera instancia. Es importante para esa investigación observar esas minuciosidades personales que aparecen en la conversación, debido a que es ahí donde se encontrarán las singularidades del envejecer de cada persona.

5. **La relación con la muerte:**

La muerte se presenta como una cuestión ineludible de la vida, como una certeza y esto impacta a la persona de diferentes maneras dependiendo de su propia configuración identitaria y también de su historia personal. Entendiendo que es un suceso natural, las personas dotan de significado a la muerte y se relacionan de una manera particular con ella, por lo que esta dimensión busca captar cómo se vive la muerte, tanto la de otros, como la futura muerte propia. Es relevante de observar debido a que en torno a cómo sucede la vida, es probable que la cercanía a la muerte tenga algún impacto en la configuración de las parejas del estudio.

Resultados

1. Prácticas de parejidad:

a. El día a día

Respecto a las prácticas de parejidad, diariamente o semanalmente hay ciertos panoramas o hábitos que guían a la pareja, como salir a tomar café, ir a la casa del otro o la otra a almorzar, ver televisión o ir al cine. Hay quienes varían más en sus prácticas día a día, y otros quienes tienen prácticas establecidas cada semana.

> "Nos gusta juntarnos y salir por ejemplo a conversar en un café, salir a comer. Más ir a un café que a comer a un restaurante. También lo hacemos. Nos gusta ir al cine. Vamos allá generalmente al barrio de Bellas Artes. Sobre todo a ella le gusta." (E.F. en p. 55)

> "Una o dos veces a la semana voy a almorzar un día para allá. Y sábado y domingo, Como que me siento la obligación de salir un rato con él ya. Y no me he querido separar por dos cosas, le tengo mucho cariño porque lo encuentro que es un ser súper bondadoso. " (E.C. en p. 9)

> "Ah, no, nos vemos todos los días. Todos los días. [...] Claro. Es decir, él viene, yo salgo en las mañanas a caminar. O salgo a mis clases, él viene antes de almuerzo. Después, viene después de almuerzo. A veces se queda a dormir siesta aquí. Otras veces él duerme en su casa pero en la tarde viene de nuevo. Vemos televisión. Conversamos poco porque en realidad él es de pocas palabras. Y yo me muero." (E.I. en p. 44)

> "Claro, claro. Aquí no hay presión de nada. Entonces, si ella quiere salir, sale, si yo quiero salir, salgo. Nos respetamos mucho. E: Viven juntos? R: Sí, sí. Duramos re poco separados. Un poquito separados no más. Habrán sido veinte días, con suerte, con suerte." (E.R. en p. 71)

b. Cada cual con sus hábitos y trayectorias de vida

Más allá de lo que hacen en el día a día, la vida de la pareja es distinta a la de las y los entrevistados. Hay distintos hábitos que a veces no se comparten y significan un caos para quien visita la casa del otro. Las trayectorias de vida llevan muchos años existiendo y hay expectativas, como el matrimonio y lo que eso significa, que ya no se van a cumplir, a lo que las y los entrevistados responden con aceptación,

“me pasó que cuando me quedaba en la casa de él me bajaba una angustia terrible, pues sentía que había un caos, había algo caótico. Y yo estaba muy vulnerable, entonces no puedo tener más caos, o sea yo con todo lo que he vivido, el caos, no, no podía entrar en mi vida y el R. (ex) era un personaje casi Mueble, y de repente voy a pasar 7 horas, así viendo televisión, muy tranquilo con un temple muy tranquilo, entonces este huevón que he sacado una cosa, otra cosa dejaba ahí. 7 vasos en el velador. O sea, eh me angustiaba mucho y me devolvía a las dos de la mañana le decía que no puedo y él me decía te encuentro toda la razón.” (E.C. en p. 7)

“Pero con la pareja actual, él de un principio dijo que no se iba a casar. Entonces yo acepté eso. Y como uno ya vieja, se pone con maña, tiene sus gustos, tiene su casa establecida, habría sido un problema casarme. En primer lugar, llegar a una casa en que está toda arreglada, que no es de tu gusto. Que no te atreves a cambiar nada, porque ese era recuerdo de esto, recuerdo a la mamita, recuerdo de esto y de su casa. En segundo lugar, las costumbres. A mí me gusta levantarme temprano, a mi pareja le gusta levantarse más tarde, a mí me encanta caminar, mi pareja no camina. Entonces si yo estuviera en la casa, sería una verdadera esclava. Habría dejado de ser yo. Entonces, en la forma práctica, he cambiado. Me habría gustado casarme, porque no me gusta ser la amante de, la amiga de, no. He tenido que aguantar eso, porque para mí me pesa eso. Pero para vivir, estoy viviendo mejor así.” (E.I. en p. 42)

“y Mario como que creía que nosotros íbamos como a vivir juntos, es mucho más tradicional. Claro y nada me fue resultando. Me cargó la sexualidad con él. Por lo tanto, la corté, o sea le dije, no ¿sabes qué? No puedo tener relaciones así o aprendís, compra un libro, si queri’ leemos juntos. Pero yo no. No soy capaz de dejarme que alguien se me abalance. Igual es grande” (E.C. en p. 5)

“Sí, no, él no es para estar en pareja, porque a mí ya me cuesta estar en pareja, pero tendría que ser una persona que tenga una vida propia.” (E.C. en p. 22)

c. Complicidad

En un ámbito más simbólico de las prácticas de parejidad, hay apreciación de las parejas en términos de tenerles confianza, de poder hablar las cosas a pesar de no estar de acuerdo, de encontrar interesante al otro, de gustar del otro y de llevarse bien.

“Bueno, quizás algo te diste cuenta. Una relación súper de confianza. Sí. En que podemos hablar de todas las cosas. No siempre estamos de acuerdo. Eso es obvio en toda relación de pareja. Eso trae ciertos roces a veces. Pero hay tolerancia. Hay

que saber hasta dónde uno puede insistir en enfatizar las diferencias. Porque si lo hace de manera muy marcada te transforma en un ogro. Entonces yo creo que hay una buena relación de confianza. Nos entretenemos cuando estamos juntos. Yo la paso bien con ella. Supongo que ella también conmigo. Ella tiene millones de amigas." (E.F en p. 58)

"Y ahí como que tenemos largas conversaciones, donde sale de su primitivismo y abre su cabeza, que su cabeza es súper interesante y es capaz de poder entrar en su intimidad, pero se angustia mucho. O a través del tarot. Yo le hago el tarot y le voy diciendo todo" (E.C. en p. 17)

"Y la verdad que Bernardita me gustó. Y la empecé a buscar, la empecé a buscar, y después de como dos meses la conocí. Y ahí ya partimos, fue para ella fue más violento que pa mí. Ella siempre se ríe porque dice que yo le saqué cosas que ella nunca había tenido en su vida, fue una cosa bien fulminante y de ahí para adelante no nos hemos separado. Ella estaba con pareja en ese minuto. Y a la pareja la dejó ahí en el instante, le dijo, ya no va a más. (E.R. en p. 70)

"Una bonita vida, una vida súper linda, que nos llevamos muy bien. Bernardita es una mujer, para mí extraordinaria, como mujer, es compañera cien por ciento y eso hace que la cuestión. Los asados casi no lo hago yo, lo hace ella, lo hace ella. " (E.R. en p. 73)

2. Razón de ser de la pareja:

La razón de ser aparece como algo que cada persona vive de forma distinta con respecto a la relación. Es evidente, que no sólo el amor une a las parejas, si no que hay muchas otras razones de la existencia y la mantención del vínculo, siendo estas diferentes y pudiendo haber razones económicas, de compañía, sensaciones de compasión, el vivir la sinceridad, los recuerdos del pasado, la tranquilidad, entre otra para estar con el otro.

"Un día apareció este y este apareció como voladores de luz, como que prometió muchas cosas.. Era un gallo como, no sé como muy protector, yo creo que eso era, como muy, muy protector [...] Económicas. Sobre todo, y yo estaba muy cansada con la cosa económica, la economía a mí me cansa mucho. Mhm porque no soy tan ordenada." (E.C. en p. 2)

"Bueno, pero ese ha sido un tema entonces de que este señor me viniera a solucionar tantas cosas me parecía súper entretenido, además, él era un personaje." (E.C. en p. 2)

“Mario tenemos en común que yo creo que hemos hecho un intercambio, que él me apaña económicamente. Mhm. Y yo lo ordeno emocionalmente. Él tiene muchos problemas con dos hijos. Entonces yo como que soy como su coach, más bien.” (E.C. en p. 7)

“Porque igual la compañía, intercambiar la información como del día al día, que es algo que a nadie le interesa, salvo a la pareja. Pucha, hoy día que llegué a la oficina y se quedó la llave en el auto y no tenía cómo abrir, ese tipo de cuestiones que llenan buena parte de la vida diaria de una pareja. Son cosas que tú solo con ellas puedes hablar, pueden tener interés. Así que una pareja ayuda mucho a estabilizar a la persona. Y uno también tiene la voluntad de estabilizar a la persona, a la pareja.” (E.F. en p. 54)

“Es así de generoso. Entonces ahí me conquista. Porque no es la generosidad, es una generosidad amorosa, no es una generosidad. [...] él tiene cualidades bonitas. Es bueno, es un ser bueno. Y eso a mí me conquista. Por eso cuando él está medio pa la cagá y yo que tengo ya desarrollado como la compasión, por lo del Nico soy ya la compasión, compasión por cada ser que sufre, como que yo voy corriendo a tratar de que no sufra. Entonces, ahí me engancho. O sea, en conclusión, sí, a los 65 años se podría iniciar una bonita relación.” (E.C. en p. 20)

“A esta altura nos unen mucho los recuerdos en común que tenemos de niños. Eso ayuda mucho.” (E.I. en p. 45)

“Siento que cuando tení una relación como esta partís desde la base de la sinceridad. Eh no partís mintiendo, ni engañando ni nada. Yo creo que eso es la base de esta de esta relación de pareja. Tenemos tranquilidad en eso, conversamos mucho de todo, nos reímos mucho eh y tenemos compañerismo, o sea somos socios en todo en la vida misma entonces…” (E.R. en p. 73)

3. Visión del amor: filosofando en torno al amor:

a. El amor como algo que se termina

Acá las entrevistadas y entrevistados comienzan a hablar del amor desde un punto de vista particular, en donde es un algo que se termina, o que mientras menos exista más enamora. También desde un lugar del disfrute del día a día, porque no se sabe cuándo acabará:

“Y le dije, pero si tú sabes que a mí el amor me gusta para que no exista, tú sabes perfectamente que yo soy una melancólica y una descreída del amor, y yo solo me

enamoro cuando el amor no va a existir. Entonces nos reímos, ¿cachái?" (E.C. en p. 17)

"No, claro. Oye, lo estamos pasando bien, sigamos pasándolo bien, no te preocupís de lo que viene para adelante. Cuidémonos, vamos al médico, atendámonos bien, entretengámonos nosotros, paseemos, hemos salido en el en el motorhome que yo hice, paseamos, hemos paseado mucho y lo hemos pasado súper, inolvidables, momentos que hemos tenido ahí. Entonces disfrutamos la vida mientras podamos manejar, mientras nos den permiso pa manejar. Entonces esto que hicimos acá es una entretención, es un sueño mío, yo quería tener esta cuestión y es una entretención porque nos permite estar activo todo el día yo, yo veo a la Bernardita que conversa con la gente que viene, se entretienen, se ríen, lo pasamos bien, nos juntamos, conversamos. Eh, nos reímos mucho aquí con la gente. Entonces eso es impagable." (E.R. en p. 75)

"Todo, todo era en contra. Salvo el amor inicial, que yo creí que iba a cambiar el mundo." (E.I. en p. 39)

b. La entrega del amor en cariño y cuidado en la enfermedad

Respecto a los tipos de entrega del amor entre parejas, aparece el cuidado en las enfermedades del otro o el ser cuidado por alguien. La idea de lo que implica o no el matrimonio es una idea que se transgrede, definiendo así el amor como un cuidado en la enfermedad a pesar de no estar casados. También aparece el apoyo en ese cuidado en la enfermedad:

"Yo podría decir hoy que hay que cumplir con lo que uno piensa. Ella aperró con su situación de pareja… nunca nos casamos nosotros. Y yo también po, ¿no cierto? Con todo lo que representó de tiempo dedicado, de dejar de hacer cosas de su trabajo, de gastos, ¿no cierto?" [...] "Entonces, en ese sentido, creo que se tiene una satisfacción si uno cumple por propia voluntad digamos, sin una imposición de una cuestión externa como puede ser el vínculo matrimonial po." (E.F. en p. 49)

"Al operarme de la próstata tuve que andar todavía con pañales por mucho rato. Así que eso, ahí tienes una prueba más de cariño, de decir voy a andar con este viejo que anda miándose solo. [...] Claro. Entonces estas cosas también son importantes ¿Viste? El compañerismo a prueba de esas cosas. Que tú decís, eh, estamos hablando de quien conocimos ahora, a esta edad adulta y aceptai esas cosas como pareja. Entonces las cosas son totalmente diferentes." (E.R. en p. 73)

> “Y te fijas, ahí una relación próxima de pareja, es más relevante para descubrir la realidad que otra persona. Así que eso de que la María Isabel estuvo todo el tiempo conmigo. Para la manera en que reaccionaba. Porque me centró con eso de la realidad. Y quizás lo hubiera pasado igual, pero a una escala de tiempo mucho más larga. Así que la pareja es un apoyo muy grande. Y uno apoya de manera muy grande. Espero que así sea po, eso uno nunca lo sabe. “ (E.F. en p. 64)

c. Concepción del amor

Los seres humanos constantemente vamos construyendo nuestro mundo a través de significados, otorgando importancia, sentido, lugar y representación a lo que vivimos. Una de las experiencias más potentes es el amor que trasciende a distintas relaciones, y una de ellas es el amor de pareja.

> “Y con una pareja uno como que retoma esas cosas que a uno le satisfacen. Porque ser cariñoso, recibir cariño, tener una motivación para hacer cosas juntos. El amor es algo difícil de definir creo. [...] ella decía que amar es desear el bien de la persona amada. Y fíjate, yo, eso como que me entró a mí. Porque lo hallaba como muy profundo. [...] Porque el amor no puede ser algo egoísta. Es algo de pareja. Y uno tiene que tener esa inclinación a que tu pareja sea feliz [...] Y él decía que la mayor felicidad de una persona es dedicarse de todo corazón a lo que uno quiere. Y esa cosa, a mí también me marcó, esa manera. Y creo que influyó en mí en la manera en que me dedicaba a trabajar, por ejemplo, que he sido medio fanático. Y en la manera en que me he relacionado con mis parejas también. Porque te da alegría dedicarte a las cosas que tú quieras. “ (E.F. en p. 53)

> “De la otra relación, rescato que yo di amor. Y es muy importante dar amor. [...] (Estar en pareja es) muy importante. Porque yo creo que el hombre (humano) no nació para estar solo.” (E.I. en p. 40)

4. Simplemente la experiencia de la vejez y del envejecer:

a. El cuerpo

Parte inherente de la vida humana es el cambio cuestión que se vivencia tangiblemente en el cuerpo. Este se presenta como un nexo entre lo propio y lo exterior, por lo que es un factor relevante al momento de estudiar cómo es que las personas interactúan con su entorno. En la vejez, cómo en todas las otras etapas del desarrollo se vive un cambio particular del cuerpo que varía de persona a persona.

“Por supuesto que hay ciertas cosas en que uno cambia, ¿no cierto? La parte sexual es más relevante cuando uno es más joven. Sin duda. Y no solo cuando uno es más joven, sino que yo recuerdo como sentimiento, ¿sí? Cuando falleció la Cristina, que yo dije, pucha y nunca más en la vida voy a tener esa posibilidad de tener relaciones sexuales. Ese tipo de relaciones, ¿no cierto?, amorosas, físicas. Y fue algo que yo dije, pucha, esto es algo, una carencia que voy a tener. Empecé a echar de menos antes de que ocurriera.” [...] (E.F. en p. 54)

Sobre la recurrencia de los viajes: “No puede ser porque de partida yo ya no estoy en las cremas de la investigación. Y físicamente tampoco puedo partir un día pa Europa y volver el día siguiente a Australia. Hay una cuestión indudable de cambio en las capacidades de las personas.” (E.F. en p. 55)

(Respecto a terminar una relación a los 65) “ Claro y era una edad distinta y era una vitalidad distinta. Pero cuando me separé la última vez, fue como, ¿cómo vuelvo a rehacer una relación si ya he vivido tanto, si mi cuerpo es distinto? Si ya. Pues es una cosa como corporal. Eh. ¿Cómo fuerte, cómo explicarlas? Con eso de la delicadeza de esta edad.” (E.C. en p. 10)

“No sé si podría volver a explorar en la cosa como más física, como que me da un poco de repulsión, como que los viejos no me gustan.” (E.C. en p. 11)

“Nos reímos de la belleza, reírnos de cómo nos estamos poniendo viejos y qué te está pasando a ti, no, yo me pesco el pasamano para bajar la escalera. Todas esas cosas, igual a Woody Allen.” (E.C. en p. 12)

“Es triste, es triste porque te das cuenta que tú mentalmente, emocionalmente sigues siendo joven pero el cuerpo no te acompaña en esa, en esa juventud entonces quieres hacer muchas cosas y te das cuenta que la haces de forma totalmente diferente como las hacías antes. Más a mí en este caso porque a mí el COVID me golpeó muy fuerte y me dejó muy bajo de energía, me dejó muy bajo de respiración. Eh, entonces yo tengo un ritmo mucho, muy diferente al que tenía antes del COVID. Pero hay una cosa que se llama espíritu. Y no porque andes mal físicamente tu espíritu va a andar mal. El espíritu te mueve igual. Y te moverás más lento pero vas haciendo cosas. “ (E.R. en p. 73)

“Entonces mi tránsito ha sido tranquilo. Lo que no me gusta es verme al espejo. Porque ahí ya uno se ve las arruga. Y la vejez es la peor enfermedad del hombre porque no hay remedio.” (E.I. en p. 45)

> “Yo creo que todos los viejos sabemos que nos ponemos viejos, pero no queremos aceptar de que hay cosas que no podemos hacer. Yo trato de seguir activo en la línea que he seguido siempre haciendo clases, dirigiendo memorias y con proyectos de investigación” (E.F. en p. 59)

b. Construcciones sociales de lo que se debe o no hacer

Las construcciones sociales que marcan las pautas de lo que es correcto o no corresponde aparecen de distintas formas. Por ejemplo, con respecto a volver a tener una relación de pareja en la vejez, pensaba que no era apropiado y marca la pregunta de qué tanto se puede pasar por encima de la sociedad en temas como estos. También aparece el agradecimiento hacia Dios por la rareza de que una mujer de 70 encuentre una pareja. Se menciona también la gran carga que implica separarse a los 65 años de edad de un matrimonio largo, y por último, una asociación a que comenzar un pololeo a los 70 es un tanto adolescente:

> Con respecto a volver a tener una relación de pareja en la vejez “: No, yo realmente durante un momento pensé que no. ¿Por qué pensé que no? No sé. Estaba bajoneado, por supuesto. Y claro, yo ya sabía que no era un lolo. Yo casarme nunca pensé que era apropiado para alguien de mi edad. Y uno no sabe hasta qué punto en nuestra sociedad se puede pasar por encima de eso.” (E.F. en p. 54)

> “Yo creo que es un regalo de Dios, que me mandó casi al último. Porque es raro que una mujer de 70 años empiece una relación. Ha tenido altos y bajos, como toda pareja pero yo creo que ha sido un regalo del cielo.” (E.I. en p. 45)

> “sí, yo creo que a los 65 años uno ya no se debe separar. Ya es algo como que decía, si yo volviera a vivir, no me volvería a separar” (E.C. en p. 12)

> “No todos, pero la gran mayoría aburridos de lo que de lo que vivían pero nadie se atreve a esta edad que estamos hablando a decir, ¿Sabés qué? Esto, no quiero seguir con esto. ¿Por qué? Porque está toda la cosa, la carga, la carga emocional, la carga de, del tiempo que ha transcurrido, la carga de los hijos, la carga de la familia y la carga de la sociedad. ¿Cómo te vas a separar después de cuarenta y cinco años de matrimonio?” (E.R. en p. 66)

> “no creo haber tenido conciencia de la edad porque como estaba como terminando una relación como que empezando otra cachai como que la edad no estaba tan presente porque estaba como media como vieja adolescente.” (E.C. en p. 78)

c. Admiración hacia sí mismos y mismas

Le llamamos admiración hacia sí mismos y mismas por la forma en que las personas con quienes conversamos se maravillan con su manera de ver el mundo: notan un cambio en el cómo observan desde que son mayores, aceptando que tienen un conocimiento de vida considerable. También aparece la sensación de poder vivir solo y considerarlo como algo poco problemático, contrario a lo que las personas a su alrededor comentan.

> "Hay una cosa maravillosa en la vejez, maravillosa y no tan maravillosa, pero tú vas sabiendo todo lo que va a pasar. O sea, entrai en un lugar y tenís como que la visión está súper, súper abierta. A pesar de que no veís nada, pero está... No sé, hay una cosa como que entendís muy bien todo. Y podís sacar lo esencial de lo que no es importante también. Entonces, claro, es un castigo en el sentido del deterioro físico. Pero si no estás mal de la cabeza, pucha tenís una comprensión mucho, mucho mayor. Y eso es muy entretenido. Yo paso todo el día mirando [...]. Muy entretenido como estay cachando todo. Y como estay más cerca ya, de arriba, estay más cerca entonces hay cosas también que no te importan ya. Y ahí hay que sortear, hay gente que lo físico también lo deja. Y es una liberación. A mi no me ha pasado. Todavía no lo he podido dejar. Todavía la peleo cachay?" (E.C. en p. 34)

> Claro, además sí. Bueno, también eso es incierto, es bien incierto porque tú no sabes a qué te vas a enfrentar. No sabes si ya estás demasiado mayor como para decir, ya, sabes qué ya estoy muy mayor para vivir solo. En todo caso, yo siempre dije que no era mi tema vivir solo. Yo creo que podía vivir solo. Yo siempre dije que tengo una persona que me haga el aseo, que me haga comida. Bueno, yo aprendí a cocinar, aprendí mucho a cocinar. Y me la pasé bien solo, no tuve problema. (E.R. en p. 66)

> "Claro, porque uno va teniendo experiencias. Sí. Y además, uno ya al ir madurando, ya pone más la razón que el corazón. Lo ideal sería que fueran todos juntos, no quiere decir que siempre sea la razón. Pero ya, uno ya tiene conocimiento de la vida." (E.I. en p. 41)

> "Yo siempre he sido con los pies bien puestos en la tierra. Nunca he sido una vieja alolada, nada. Pero... no me siento igual, me siento con más experiencia." (E.I. en p. 46)

5. La relación con la muerte:

a. Fragilidad

En estas palabras aparece la innegable fragilidad del momento de vida en el que estas personas están; no solo de una fragilidad corporal, sino del proceso de darse cuenta de que la vida cambia, los ritmos y velocidades cambian, y también del no dar por sentado el estar vivos en este momento, porque en cualquier día o año la proyección de la vida puede cambiar:

> "Sí. Bueno, ahora con esta enfermedad yo pensé bastante en la muerte. Yo estuve muy cerca de la muerte. Y yo sé también que, si me da de nuevo una doctora así, lo más posible es que hasta ahí llegue entonces creo que he tomado conciencia de una cierta fragilidad que tiene una persona cuando se pone vieja. Pero estoy tratando de convencerme a mí mismo que eso no debe inhibirte de intentar hacer las cosas. No sé, de viajar a un congreso, de dirigir memoria, de salir a terreno, de qué sé yo, estar al día en el contacto con gente. Pero también es obvio que la capacidad para hacerlo va disminuyendo, va disminuyendo. Y hay cosas que uno empieza a dedicarle más tiempo que antes no. Y que seguramente van contra el rendimiento." (E.F. en p. 60)

> "esos finales, estoy como un poco pensando en el tránsito hacia la muerte, más bien. Ese es como un tema que quiero prepararme, porque, y en ese sentido, claro que estoy viviendo un final, que puede ser mañana, puede ser en dos años más, pero es un tema [la muerte] que está en mí, que está mucho en mí, que leo" (E.C. en p. 23)

> "Eh su papá está grave pero está estable dentro de su gravedad, su papá está grave, su papá sigue grave, su papá no se ha recuperado, está grave. Un día lo llaman a las dos de la tarde. Entonces dice chuta mi papá murió y no, papá se había empezado a recuperar. Entonces, bueno, ahí estuve cincuenta y dos días. Salí pata e' laucha como te digo, muy mal. Porque después de cincuenta y dos días de cama, tú quedai' sin músculo, sin fuerza, sin nada. " (E.R. en p. 70)

> "Fue una experiencia fuerte, pero interesante. Ella como te digo super valiente. Ella falleció en esta casa… El último día de su vida. Yo le pregunté en la mañana, ¿cómo estai? ¡Bien!, me dijo así con un entusiasmo y a las pocas horas estaba muerta. Entonces es una experiencia fuerte. Y bueno, que se muera tu pareja. Yo ya tenía ahí sesenta y, o setenta y, setenta…" (E.F. en p. 50)

b. El futuro y el tránsito

Por último, en esta última subdimensión se habla sobre las proyecciones futuras que no se hacen. A veces lo intentaron, pero sobresale la idea de vivir el día a día, la idea de que las cosas que tenían que pasar ya pasaron; sin embargo, también existe la importancia de tener proyectos, en este caso personales, y de no dar por hecho la vida que se tiene. La pregunta por la muerte se abre, pero no se responde:

> "Es que no vamos a pasar el futuro juntos. O sea, yo lo voy a ayudar. Si yo estoy mejor que él, por supuesto que lo voy a ayudar." (E.C. en p. 19)

> "No, no. Eso es algo muy reciente. Siempre, bueno, una pareja de viejos. Ella no es vieja, no le vaya a decir. También nos proyectaba hacia el futuro. Porque cuando tú primero te casas, y sabes que después tener hijos, tienes los hijos, te preocupas qué vas a hacer de ellos en el futuro. Claro, cuando uno es joven y tiene como más posibilidades de pensar en cosas que no han ocurrido. Cuando uno ya está viejo, casi todas las cosas han ocurrido. Entonces uno se pone más como de disfrutar el día a día. Curiosamente, eso es interesante. Entonces con María Isabel no hacemos muchas proyecciones futuras. En parte porque ya concluimos que vivir juntos va a ser difícil. Lo intentamos ah, ella estuvo un tiempo acá. " (E.F. en p. 61)

> "Pero es un tema que yo quiero tratar de transitar lo mejor posible. Entonces, se me ha parecido ese tema harto como cuál es tu tema del futuro? Mi tema del futuro es cómo transitar hacia la vejez y hacia la muerte. O sea, ya estoy en la vejez. Como quién me dijo el otro día? No me acuerdo. Me dijo, ya estás en la vejez. Sí, de verdad le dije yo." (E.C. en p. 24)

> "Bueno, el envejecimiento nos llega a todos indudablemente nos llega a todos. Lo bueno sería envejecer del cuerpo. Pero uno no puede dejar de tener proyectos. Uno no puede dejar de estar sentada en la cama esperando la carroza. Uno tiene un mundo por delante, tanto con sus nietos como uno propio. Yo voy a clase y yo trato de no estar fuera del mundo. En lo único que estoy fuera del mundo es la tecnología. Me siento como talla de la sociedad." (E.I. en p. 45)

> "Mi pareja es media pesimista. Él dice, estamos viviendo de yapa, estamos viviendo de yapa. Yo le digo, no, nadie vive de yapa. Uno tiene su hora para vivir, para nacer y su hora para morir. Así que no es yapa." (E.I. en p. 46)

Discusión

1.a: El día a día

Dentro de lo que conforma la identidad de la pareja, las prácticas de parejidad proporcionarían una pauta de cómo se van a relacionar las dos personas en su cotidianidad. En el vínculo, como menciona Jessica Benjamin (1996, en Szmulewicz, 2013), hay una acomodación de cada miembro de la pareja en la que se crea una armonía. A partir de las entrevistas se puede observar que hay prácticas que se realizan en conjunto pero que responden más al gusto de una persona en particular que al de ambos. Particularmente, E.C. menciona que siente una obligación de realizar las cosas que el otro quiere hacer, pero en todas las entrevistas se identifica que hay actividades individuales en el que el otro se suma, en la que el otro se añade. Esta forma de vivir la parejidad que emerge en las entrevistas, podría señalar el posible desarrollo de un proceso de individuación extrema en la vejez, lo que provocaría que las prácticas de las nuevas relaciones de pareja en la vejez esten basadas en lo que cada miembro quiere hacer y en la compañía del otro, pero no la compañía del otro para estos panoramas en específico. El pensarse como un nosotros casi desaparece al momento de pensar en las prácticas de parejidad y, como podemos constatar en lo que menciona E.I. sobre sus actividades cotidianas, se potenciaría la individualidad de cada individuo, más que la creación de actividades en conjunto de la relación. Dicho de otra manera, al parecer no habría creación de un nosotros, sino una acomodación del uno a la vida del otro y viceversa.

1.b: Cada cual con sus hábitos y trayectorias de vida

Carstensen (1999) indica en su Teoría de la Selectividad Socioemocional que los adultos mayores preferirían aquellas relaciones significativas profundas que les generen bienestar y satisfacción, evitando así aquellas actividades desagradables o que propiciarán estados emocionales negativos. SIn embargo, se podría identificar en las entrevistas una cierta discordancia con lo que plantea la autora debido a que, para estos adultos mayores, empezar una relación en la adultez no significó necesariamente mantener aquellas relaciones significativas, si no aventurarse a conocer a una nueva persona, donde además esta experiencia ha estado muchas veces marcada por circunstancias desagradables. Por ejemplo, E.I. admite su disgusto con respecto a la decisión de no casarse con su pareja actual y también piensa en el vivir con el otro como algo desagradable. Cuestiones que antes parecían realmente importantes en la configuración de la pareja, en la nueva relación no se presentan como algo tan relevante cómo para poner término a la relación. Habría, más bien, una flexibilización a aceptar ciertos aspectos de la vida del otro, pero también rechazando que formen parte de su propia vida. Sería una cómo una flexibilización rígida en la que se acepta al otro como pareja, pero se rechazan fuertemente aquellos aspectos que no son

agradables, como menciona E.I. Al parecer esta decisión de mantenerse en un vínculo, se contradeciría con lo que plantea Carstensen (1999) y es aquí donde estas nuevas relaciones ayudarían a poner en la balanza aquellas cosas buenas y cosas malas de la relación. Si bien éstas significaron en otra etapa de la vida terminar con su pareja, actualmente, no son razones suficientes para terminar con el vínculo. Esto podría deberse a un miedo a la soledad, que en otro momento sí podrían haber tolerado.

1.c: Complicidad

A raíz de lo expresado por los entrevistados, se puede visualizar cómo se desarrollan estas nuevas relaciones en la vejez con respecto a la dinámica que existe entre ambos y se expresa la importancia de saber hasta dónde insistir por las diferencias. Existiría una alta tolerancia hacia el otro y momentos de conexión profunda. También habría una complementariedad marcada, en dónde se lleva una vida muy linda y en dónde cada uno cumple con un rol. Con esto podemos observar cómo es que la complicidad se desarrolla en estas nuevas parejas en la vejez, cada uno por separado entregaría de su experiencia sus habilidades, lo que apoyaría cierta falta de su pareja. Se observa al otro como un ser en falta e inamovible, al parecer no habría que enfatizar en las diferencias, las cuales además se mostrarían como irresueltas, pero esto no constituye una razón para no estar juntos sino una forma de aceptar al otro en su imperfección. Como podemos observar en la teoría, en una pareja existe una demanda hacia el otro, cuestión que cada uno tiene que responder para sostener la relación. Hay un mapa que guía la relación y, cuando hay conflictos, es porque el territorio excede el mapa creado en la relación. En las nuevas relaciones en la vejez observamos conflictos, pero irresueltos y aceptados, que no se enfatizan y se viven a partir de una especie de resignación. Sin embargo, esto no sería una razón para terminar con la pareja. Esto puede deberse a que el mapa que se construye entre ambos, se completa recíprocamente y acepta aquellas partes faltantes que responden al territorio que se vive como pareja. Lo anterior podría deberse a que el territorio de la pareja en la vejez es mucho más reducido debido a que no existiría novedad, como sí hay en otras etapas: que podrían ser los hijos, planes incompatibles con la pareja, viajes, demandas laborales, etc.

2: Razón de ser pareja

A partir de las entrevistas analizadas se presentan distintas razones de ser en la conformación de las parejas. Desde la teoría, Caille (2002) nombra a la razón de ser de la pareja, sus límites y anhelos como el absoluto relacional de la pareja, construyendo un vínculo particular entre ellos. E.C. menciona cómo el papel económico que desarrolla su pareja en la relación fue y es un factor fundamental en el estar juntos. Por otro lado, E.I. comenta que algo que los une es el hecho de que pueden hablar del pasado y recordar sus niñeces. E.R. habla sobre cómo

el compañerismo, el ser socios y contarse la vida es lo que los une. En todas estas razones se observa cómo la pareja estaría jugando un rol importante en la estabilidad del otro, por lo que podríamos hablar, que la pareja es un un pilar que lo sostiene. Si bien se podría creer que en la vejez no hay una expectativa social, ni presión por estar en pareja, cómo sí lo hay en otras etapas de la vida, podría haber una narrativa de que "se está bien solo" y que no es necesario ni deseable estar en pareja después de una separación o de enviudar. Sin embargo, a partir de lo que aparece en las entrevistas, existiría un deseo oculto de estar en pareja, de estar con alguien que te sostenga y de terminar la vida con alguien. Habría una búsqueda de conexión que puede llegar a niveles incluso de aceptar estar con alguien que no sea de su agrado y que hasta puede resultar desagradable, pero en la balanza, el estar acompañado románticamente es más importante.

3.a: El amor como algo que se termina

En torno a las comprensiones del amor, en un primer momento existe como algo que se termina. Según la teoría expuesta en esta investigación, la TSE estaría de acuerdo con que estas personas se enfrentan a distintos finales y que la cercanía con estos finales las estaría ayudando a observar la vida con tranquilidad y colocando el disfrute del día a día como algo más importante que el mismo hecho del final del amor. Por ejemplo, E.R. insiste en que "disfrutamos la vida mientras podamos", ya que "la estamos pasando super, no te preocupís de lo que viene para adelante". La E.C. dice "el amor me gusta para que no exista […] yo me enamoro cuando el amor no va a existir" con una forma de observar su filosofía desde el humor. Por otro lado, E.I. comenta que en el pasado creyó en un amor que "iba a cambiar el mundo", asumiendo que no fue así, ya que estaba todo en contra. Estos tres comentarios podrían estar mostrando que estas personas estarían enfrentando bien el hecho de que algunas cosas se acaben. Estaría apareciendo el amor sin la muerte explícita, sin embargo sí implícitamente, al reconocer que las cosas como están, durarán hasta que duren.

3.b: La entrega del amor en cariño y cuidado en la enfermedad

El amor aparece también en las formas de cariño y del cuidado del otro. Eso se observa con el ejemplo de E.R., quien, teniendo pañales al salir de una larga hospitalización, estaba "el compañerismo a prueba de esas cosas", ya que "estamos hablando de a quién conocimos ahora". Se aprecia un apoyo en momentos de enfermedad y de tener "satisfacción si uno cumple por propia voluntad […] sin una imposición de una cuestión externa como puede ser el vínculo matrimonial". Como muestran variadas autoras (Arcelloni, 2022; Bernales, 2010; Szmulewicz, 2013), existen representaciones que tienen las parejas de cómo ser pareja según la persona, la edad, la cultura y el contexto. En este caso, aparece algo llamativo respecto al ser o no matrimonio con las parejas nuevas conformadas en la vejez; pareciera

ser de mucha importancia el no ser matrimonio, sin embargo, cuidar en la enfermedad y dejarse cuidar en ese espacio vulnerable de la recuperación se cumple de igual manera. Por lo tanto, aunque no hayan firmado un compromiso ante el Estado, oficializando el ser pareja a través del matrimonio, habría un compromiso más fuerte que se asimila a haberlo hecho. Esto podría deberse al ser pareja según la generación de las personas mayores, en donde el matrimonio cobra más relevancia en la explicación de las acciones. En ese sentido, no hay que casarse oficialmente, pero en términos simbólicos sí, respecto a la incondicionalidad al momento de enfermar, al momento de cuidar de otro.

3.c: Concepción del amor

Los distintos entrevistados comentan diferencias con respecto a cómo se vive el amor y lo que esto significa sobre su vida. Por ejemplo, para E.F, una cuestión que más le resonó fue que el amor es desear el bien a la persona amada, se quiere que el otro sea feliz y para eso tiene que dedicarse profundamente a lo que uno quiere. E.I comenta que ella entregó amor y que eso fue realmente lo más importante. Esto podría indicar que, con respecto al amor, las nuevas parejas en la vejez tienen una lógica de sacrificio, de dar hasta donde duela. Hay una relación en donde se puede pasar mal y descuidarse, pero se quiere hacer feliz primeramente a un otro, sacrificándose. Y la forma que tendrían de amar, sería la forma que tienen de sacrificarse por un otro, aun cuando eso significa perderse a uno mismo. Y para poder sobrevivir este proceso, sería de vital importancia el olvido, el olvido de lo malo. Lo que podría provocar que no hubiera una reflexión profunda de las relaciones pasadas.

Esto se conecta con lo que plantea Szmulewicz (2013) sobre cómo se desarrollan las representaciones de estar en pareja y de los aspectos del amor, en donde la propia cultura, la biografía, las características personales y el contexto en el que se desarrollan tienen un impacto en esta. Este olvido y el sacrificio permitiría conectar con el contexto en el que se han desarrollado estas relaciones, en un Chile que pasó por una dictadura y también por una política del olvido. Nos hace preguntarnos si es que acaso esto podría ser también un factor determinante en cómo los adultos mayores en Chile observan el amor en las relaciones.

4.a: El cuerpo

El cuerpo se presenta al humano como un aspecto inherente a él, del que es imposible distanciarse y es a través de este que somos capaces de experimentar la vida. Nos preguntamos cómo es que el cuerpo juega un aspecto relevante o no a la experiencia de envejecer y cómo este también atraviesa el tema de esta investigación, en torno a la experiencia de las relaciones en la vejez.

Bernales (2005) plantea al cuerpo como aquel vehículo que moviliza el deseo y que también es objeto de él. La corporeidad estaría entonces otorgando sentido a la existencia y es el que permite dar vida al amor, siendo una de las fuentes de placer y motivación más importantes, ya que en el cuerpo se habitan las necesidades de cercanía. El cuerpo jugaría un rol fundamental al momento de significar la vida y esto lo podemos constatar también en las entrevistas. Por ejemplo, E.F. comenta cómo el cambio en el cuerpo que se desarrolla en el envejecimiento afectó también la posibilidad de pensarse como un ser capaz de tener relaciones sexuales; el envejecimiento significó un momento carencia. Sobre el envejecer y el cuerpo, E.C. cuenta cómo el cambio que ha vivido su cuerpo la hizo cuestionarse sobre su capacidad de volver a rehacer una relación, haciendo hincapié en "la delicadeza de esta edad". Frente a esto también admite la repulsión que siente por los viejos y cómo ella también se está volviendo vieja. E.I. habla sobre cómo decide no mirarse al espejo porque no le gusta lo que ve en él, su propio cuerpo. Estas experiencias demostrarían que en la vejez podría haber un duelo constante sobre el cuerpo. Este se presentaría cómo un objeto no deseante e incapaz de poder realizar aquello que se desea. Pero no necesariamente porque este no pueda realizarlo, si no por las ideas que habría sobre este. En definitiva, existiría un cuerpo que desea, pero que no se le permite ser deseado ni desear, por lo tanto habría una negación de uno mismo, de lo propio.

4.b: Construcciones sociales de lo que se debe o no hacer

La experiencia de envejecer también se observa según lo que las personas mayores piensan que se debe hacer o qué es lo que no corresponde: aquí se mezclan las expectativas de lo que se espera de los viejos y lo que ellos y ellas piensan, proveniente del deber. Por ejemplo, aparece la idea de que encontrar una pareja siendo una mujer de 70 años es "un regalo de Dios que me mandó casi al último". También hay una imposición de que "a los 65 uno ya no se debe separar", viendo en retrospectiva y opinando para las siguientes personas mayores que piensen en separarse. En concordancia, otro entrevistado confirma que también se hacía esa misma pregunta "¿cómo te vas a separar después de cuarenta y cinco años de matrimonio?" en relación a la carga de tomar esa decisión. "Casarme nunca pensé que era apropiado para alguien de mi edad" nos cuenta E.F., porque no sabe hasta qué punto se puede "pasar por encima a nuestra sociedad". Por último, aparece una asociación a la juventud, mencionando que "ya no era lolo" y que "era una vieja adolescente". En términos de teoría, según la TSE las personas mayores priorizarán relaciones emocionales profundas ya existentes. Esto conlleva preguntar si las personas de este grupo etario que sí se separan a los 60 y sí encuentran pareja más adelante, caben dentro de la teoría o no. Los datos seleccionados para este apartado dan cuenta de que ellos mismos tenían los prejuicios de

que no era correcto ni apropiado separarse y encontrar una nueva pareja a esta altura de la vida, y a pesar de tener esas ideas, lo hicieron de todas formas.

La siguiente pregunta sería, si es que la teoría se contradice con los datos expuestos o se confirma desde otro punto de vista, en el sentido de que estas cuatro personas entrevistadas supieron reconocer lo que querían de lo que no, pensando en los finales de sus vidas; podría decirse que estas personas mayores tuvieron menos rodeos para separarse y menos rodeos para encontrar a alguien que les complaciera lo que buscaban como una nueva pareja en esta etapa de sus vidas. Por consiguiente, la hipótesis iría dirigida hacia la idea de que las personas mayores que tienen una nueva pareja no tienen el control sobre sus relaciones de pareja al ser mayores de 70 años, ya que es "un regalo del cielo". Se suma a esto, la idea de que las viejas y viejos que tienen una nueva pareja, lo consideran como una conducta indebida, una conducta adolescente, necesitando quitarle el concepto de "vejez" a la actitud de buscar y encontrar una nueva pareja, ya que volver a tener un compañero nuevo a esa edad no es autorizado por la sociedad en la que vivimos, y si es que tienen pareja es por algo externo que no estuvo bajo su control. Dicho de otra manera, existiría una imposibilidad de ser mayor y desear cambiar de pareja, y que si fuera el caso, se sería una vieja adolescente, un viejo "alolado".

4.c: Admiración hacia sí mismos y mismas

Según Osorio, a las personas mayores a lo largo de la historia se les ha asignado el rol de sujetos problemáticos, como si solo brindaran problemáticas a una sociedad que valora la juventud por sobre muchas otras formas de ser humanos. Por eso propone poner de protagonistas a estos sujetos en las nuevas maneras de investigar este grupo etario: replantearnos cronológicamente, comprender el envejecimiento desde un lugar dinámico y heterogéneo que tiene mucho que ofrecer, más allá de problemas. Respecto a esto, en las conversaciones se observa una comprensión de sí mismos desde un lugar con "más experiencia", lo que les brinda una comprensión mayor y una sensación de "estar cachando todo", lo cual lo hace "maravilloso o no tan maravilloso" al mismo tiempo. A partir de estos datos, se propone que es posible que las personas mayores se perciban a sí mismas desde la admiración: por ejemplo, tener conciencia de que al pensar en separarse "yo siempre dije que no era mi tema vivir solo". Esta admiración hacia sí y hacia la mirada que han desarrollado, podría estar provocando que ellos sean narradores desesperados por transmitir esa trayectoria de vida, la cual les ha permitido mirar en la forma en que miran. Esto podría estar relacionado a que ser narradores desesperados no les permite tener conversaciones, sino solo narraciones de sí mismos al momento de intercambiar con otras personas.

Como contraargumento de esta propuesta, surge la interrogante de si es que pusiéramos a las personas mayores en un lugar más protagonista, si se les diera el espacio para narrar sus propias formas de observar la vida como al resto de las generaciones y se les escuchara de forma suficiente: ¿Estarían tan desesperados por contar sus historias?

5.a: Fragilidad

“He tomado conciencia de una cierta fragilidad que tiene una persona cuando se pone vieja” nos cuenta E.F. de 82 años, y es que hablar de muerte es hablar de distintas experiencias que la rodean. La fragilidad podría ser una de ellas. Según Mazzetti (2022), la reflexión de la muerte es inevitable y, al mismo tiempo, es difícil hablar de ella sin sarcasmo y sin tabú; en las citas seleccionadas para este apartado, aparece sin sarcasmo y sin tabú la narración de experiencias propias o cercanas de la muerte y los alrededores. La autora pone especial énfasis en el protagonismo del lenguaje, ya que la experiencia de la muerte es una experiencia narrativa: quedar “sin nada” después de estar grave, “claro que estoy viviendo un final” que no se sabe la fecha exacta, es un tema que está dentro de las personas viejas, es una “experiencia fuerte”. Todo lo anterior nos habla de la experiencia de la muerte como algo cercano, pero aún difícil de descifrar y de poner en palabras. Se propone que se necesitaría un mínimo de disociación para hablar de la muerte, ya que al ser una experiencia narrada está en el lenguaje, sin embargo, llegar a hablar de ella en un sentido propio sería inmensamente difícil de lograr. Se trataría a la muerte como si fuera un proceso individual y como si no se compartiera social y narrativamente.

5,b: El tránsito y el futuro

Finalmente, el futuro. En la investigación de Mazzetti (2022), aparecen rasgos de la muerte deseada como una mezcla de factores biográficos, vivenciales, el entorno inmediato, el sufrimiento al dolor, la dependencia y el deterioro. Acá aparecería más bien la transición hacia la muerte, la comprensión de los años de vida que quedan como algo cercano y lejano al mismo tiempo, por no saber cuándo ocurrirá. En las citas referidas al tránsito, se habla más directamente sobre la muerte, pero no se profundiza en términos autorreferidos. Acá coincide con Mazzetti que el tabú aparece cuando la muerte es relacionada a uno mismo. “No vamos a pasar el futuro juntos”, “no hacemos muchas proyecciones futuras”, “uno tiene su hora para vivir, para nacer y para morir, así que no es yapa”, “uno tiene un mundo por delante”: hipotetizamos que habría una contradicción de lo que se dice sobre la muerte y lo que se vive, al mencionar el tránsito a la vejez, y al mismo tiempo admitir que ya se está en la vejez; o no hacer proyecciones futuras, y tener el mundo por delante. No se estaría dando por regalado el futuro, sino el presente, el día a día; por lo tanto, no hablar del futuro podría ser una forma de no hablar de la muerte.

Conclusiones

El análisis realizado del relato de las experiencias de nuevas relaciones en la vejez entrega nuevas ideas sobre cómo podría vivirse esto en esta etapa de la vida. Dentro de estas las más relevantes que aparecieron y que responden a los objetivos de esta investigación son las siguientes:

En primer lugar, la pareja en esta etapa de la vida está fuertemente marcada por una desaparición del “nosotros” al momento de pensar en las prácticas de parejidad. Las actividades cotidianas están muy marcadas por lo que quería hacer cada persona y su pareja individualmente. Se presenta entonces una potenciación de la individualidad de cada uno de los miembros de la pareja y, más que el crear y realizar actividades en conjunto, predomina la idea del acompañamiento del otro a realizar lo que al otro le gusta. Dicho de otra manera, no hay creación de un nosotros, sino más bien una clara acomodación del uno a la vida del otro y viceversa.

En segundo lugar, se presenta una búsqueda de conexión que podría llegar a niveles de incluso aceptar estar con alguien que no sea de su agrado y que hasta puede resultar desagradable, pero en la balanza prima el estar acompañado románticamente, pues se considera más importante. Personas que en otras etapas de la vida hubieran elegido terminar su relación de pareja por la dinámica relacional u características de su pareja que le desagradan, al estar en la vejez muestran una mayor tolerancia debido a lo aversivo que le resulta la idea de estar solo/a y al miedo que le tienen a la soledad.

En tercer lugar, existe una clara idea sobre la forma de amar que se desarrolla en las nuevas relaciones en la vejez, pero que es transversal además a esta etapa de la vida, independiente de si es una nueva relación o no. Esta forma de amar la describimos como una *lógica de sacrificio*, en dónde se entrega a la pareja todo lo que se tiene y se está incondicionalmente para el otro, aún cuando eso signifique herirse u perderse a uno mismo. Para soportar esta situación, ya que en momentos esto resulta altamente doloroso, emerge una especie de *olvido*, en dónde quedaría lo bueno y se olvidaría lo malo, lo que también afecta a la persona empobreciendo la reflexión que tiene sobre uno mismo y la relación de pareja, generando una actitud poco crítica y excesivamente benevolente.

En cuarto lugar, se presenta la idea del cuerpo como algo ajeno en esta etapa de la vida, al menos desde el amor y la sexualidad, no porque no existan deseos, sentires o sentidos, sino porque se experimenta una *vivencia de extranjeridad* sobre el cuerpo como algo que no les pertenece, no reconociendolo como algo propio. El cuerpo en la vejez se vive como un extraño: ser un extranjero en tu propio cuerpo sin serlo. Esto se relaciona con la visión que

tiene la sociedad sobre esta etapa de la vida, lo que podría estar normando la relación de los viejos con su cuerpo.

En quinto lugar, la muerte se presenta en estas relaciones como un fantasma que existe pero que ronda en forma de otras ideas, no en algo que se explicite en la pareja como una cuestión futura, sino más bien aparece implícitamente en una vitalidad y ganas de vivir el día a día y de disfrutar al máximo esta experiencia y la etapa de la vida. A diferencia de lo que se hipotetiza, la muerte, al menos de una manera tajante, explícita o rotunda no aparece como una cuestión central en las nuevas parejas en la vejez.

Como última cuestión, queda rondando la idea de cómo estos viejos, que deciden tener una relación en la vejez, rompen con el status quo de su generación, en donde predominó la creencia de que el matrimonio es hasta que la muerte los separe. Resisten frente a la idea de que es imposible ser mayor, desear cambiar de pareja y deciden, al mismo tiempo -contradiciendose en alguna medida-, arriesgarse e intentar embarcarse en una nueva relación. Esto representa una dicotomía de las nuevas parejas en la vejez.

Reflexiones Finales

En la investigación, surgió una observación interesante en relación con el concepto de cuidado de la pareja y la idea de matrimonio. En la muestra estudiada, aunque ninguno había contraído el compromiso matrimonial, se percibe una fuerte decisión de cuidar a la pareja, al mismo tiempo que marcaron con ímpetu la idea de que no estaban casados y aún así cuidaron y fueron cuidados. Esta reflexión revela las concepciones de estas personas en torno a lo ligado con las formalidades legales; pensamos que, tal vez, si aparece la pregunta del cuidado en otras generaciones no aparecería el concepto del matrimonio, o no llamaría la atención el no estar casado y cuidar de la pareja.

Esto lleva a la siguiente reflexión, la cual propone que resulta complejo generalizar sobre cómo se configuran las nuevas relaciones de pareja en la vejez para las siguientes generaciones. La investigación ha mostrado que las particularidades de este análisis tienen relación con las ideas de las personas mayores actualmente, con las formas de relación y cuidado, como es el caso de la relevancia de hablar del matrimonio. ¿Qué sucederá con las nuevas relaciones en la vejez de las siguientes generaciones de viejos y viejas? Esto sugiere que las tendencias actuales pueden no ser representativas de las experiencias futuras. Las futuras generaciones de personas mayores podrían desarrollar nuevas formas de relacionarse y de cuidar a sus parejas, influenciadas por cambios socioculturales y por las distintas dinámicas de la vida en sus respectivas épocas.

Por otro lado, al reflexionar sobre el tema y la presencia de la muerte en las conversaciones, se hizo notar la dificultad de su abordaje. Como investigadoras, teníamos la impresión de que las conversaciones sobre este tema carecían de profundidad, de crudeza, o de directrices más incisivas que profundizaran en el asunto de la muerte. Pensamos que algo esencial estaba ausente en la forma en que se discutía del tema, una especie de vacío difícil de precisar. Esta misma dificultad de articular exactamente lo que faltaba podría estar vinculada a la misma dicotomía de la muerte y de la conversación de esta: por un lado, la muerte es una experiencia que se narra y se describe desde una perspectiva personal y cultural; por otro, es un fenómeno tan profundo y abstracto que resulta casi imposible de conversar en términos autorreferidos. La muerte, en su esencia, desafía la capacidad de ser encapsulada completamente en palabras, requiriendo un nivel de disociación que permite a las personas hablar de ella sin confrontar directamente su complejidad y su impacto emocional. Es en ese sentido que, tanto personas mayores como jóvenes, vivimos la dificultad de narrarla y al mismo tiempo la necesidad de intentarlo.

Como **limitaciones de la investigación**, identificamos tres puntos principales. El primero es el universo de entrevistados, el segundo la heterogeneidad y el tercero el número de entrevistados.

Las personas entrevistadas pertenecen a una situación económica estable y acomodada, lo que les permite vivir sin la necesidad de compartir vivienda con otras personas, como con la pareja en este caso. Este factor podría influir en las respuestas obtenidas y no refleja necesariamente la experiencia de aquellos en condiciones económicas más precarias.

Los entrevistados y entrevistadas provienen principalmente de una misma clase social, todos tienen hijos y en su mayoría son residentes de Santiago. Esta falta de diversidad en el perfil de los participantes podría limitar en algo quizás los hallazgos a otros contextos sociales y geográficos.

La pequeña cantidad de entrevistados figura como una limitación de este estudio, a pesar de que se argumenta que para términos de esta memoria cuatro personas permiten dar con el nivel de profundidad deseada. A pesar de aquello, sigue siendo un número reducido para poder concluir ampliamente, debido a que limita la representatividad de los resultados.

Por las limitaciones anteriormente expuestas, es que surgen distintas proyecciones y preguntas en relación al tema de la presente investigación. En primer lugar, aparece la interrogante de la clase y la diversificación de realidades y contextos sociales, y de cómo resultaría un análisis con ese factor incorporado. Esto aportaría a observar desde vidas distintas y heterogéneas, la misma pregunta de nuevas relaciones de pareja en la vejez.

En segundo lugar, parece relevante el impacto del género en las vivencias del presente problema. Sería crucial investigar cómo el género influye en esta experiencia, para analizar si es que las percepciones varían entre géneros.

En tercer lugar, surge la pregunta de si existirían tipos de personalidades en quienes tienen nuevas parejas en la vejez y quienes no; por lo que se proyecta el estudio sobre cómo la personalidad afecta a la disposición de iniciar nuevas relaciones de pareja en la vejez, para entender mejor los factores psicológicos que influyen en este tipo de procesos.

Finalmente, el desarrollo de la investigación de la vejez será relevante de seguir estudiando. Profundizar en esta etapa vital como un periodo en el que continúan desarrollando nuevas experiencias y formas de ser es esencial. Este enfoque puede desafiar las percepciones tradicionales sobre la vejez y resaltar la importancia de considerar esta etapa de la vida como un tiempo de continuo crecimiento personal y social.

Referencias

Bernales, S. (2005) Hacia un modelo situacional en terapia de pareja.

Bernales, S. (2010). Apuntes sobre la Terapia de Pareja y la Supervisión de Videos. Revista Argentina de Clínica Psicológica, vol. XIX, núm. 1, abril. pp. 45-56. Fundación Aiglé. Buenos Aires, Argentina. Apuntes sobre la Terapia de Pareja y la Supervisión de Videos (redalyc.org)

Caille, P. (2002). El destino de las parejas: avatares y metamorfosis de la pasión. Redes 10, pp. 9-18.

Calventus, J. (2008). Una aproximación al análisis de datos cualitativos textuales. *Documento de trabajo*.

Carstensen, L. L. (2021). Teoría de la selectividad socioemocional: el papel de los finales percibidos en la motivación humana.

Carstensen, L. L., Isaacowitz, D. M., & Charles, S. T. (1999). Taking time seriously: A theory of socioemotional selectivity. *American psychologist*, *54*(3), 165.

Castro Tomaylla, R. M. (2020). Vínculo afectivo en parejas de adultos mayores de Lima y Callao. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.

Cerquera Córdoba, A. M., Galvis Aparicio, M. J., & Cala Rueda, M. L. (2012). Amor, sexualidad e inicio de nuevas relaciones en la vejez: percepción de tres grupos etarios. *Psychologia. Avances de la disciplina*, *6*(2), 73-81.

Danus, B. (2022). *Derribando un mito: la sexualidad en la vejez femenina.* [Tesis para optar al título de Sociología. Universidad de Chile]

Fernández-Ballesteros, R. (2004). *Psicología de la vejez*. 27–38.

Gergen, K (2007). Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica. Traductoras y compiladoras, Ángela María Estrada Mesa, Silvia Diazgranados Ferráns. Bogotá: Universidad de los Andes. Ediciones Uniande

Hernández Sampieri, Roberto y Mendoza Torres, Christian (2018). Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. Editorial Mc Graw Hill, México.

Iacub, R. (2009). Nuevas parejas en la vejez. *Revista de Psicologia da IMED*, *1*(1), 137-146.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2018). “Estimaciones y proyecciones de la población de Chile 1992- 2050 Total país”. Disponible en:

https://www.censo2017.cl/descargas/proyecciones/sintesis-estimaciones-y- proyeccionesde la-poblacion-chile-1992-2050.pdf

Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2021). “Anuario de estadísticas vitales, 2018”. Periodo de información: 2018. Disponible en: https://www.ine.cl/docs/default-source/nacimientos-matrimonios-y-defunciones/publicaciones-y-anuarios/anuarios-deestad%C3%ADsticas-vitales/anuario-de-estad%C3%ADsticas-vitales 2018.pdf?sfvrsn=10e4ed27_5

Mares, I. O., & Márquez, D. D. R. (2014). Prejuicios y actitudes hacia la sexualidad en la vejez. *Psicología y ciencia social*, *8*(1).

Martínez, M. (2006) La Investigación Cualitativa (Síntesis Conceptual) Revista de Psicología. Vol 9, N°1. pp 123 – 146

Mazzetti Latini, C. (2022). Mediaciones en la construcción social de la muerte: Una aproximación a su configuración imaginaria en la vejez. *La trama de la comunicación*, *26*(1), 63-81.

Osorio, P. (2006). “La longevidad: más allá de la biología. Aspectos socioculturales”. *Papeles del CEIC, 22*, 1-28.

SENAMA (2021) Sexta Encuesta Nacional sobre la Inclusión y Exclusión Social de las Personas Mayores. Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Gobierno de Chile

Stanford University. (2024). Laura L. Carstensen. Recuperado el 4 de julio de 2024, de https://psychology.stanford.edu/people/laura-l-carstensen

Szmulewicz, T. (2013). La pareja: una díada singular. Psiquiatría y Salud Mental, N°1, XXX. pp. 31-37.

Tamborindeguy, A. (2019). Sexualidad en la vejez: “de abuelos asexuados a viejos erotizados”. Tesis de grado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales.

Thumala, D. [CNN Chile]. (2022, 5 de mayo). *Ps. Daniela Thumala: “La mayoría de los adultos mayores en Chile son autónomos”. Última mirada.* [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=Go2b13CAq9o

Urquiza Gómez, A., Thumala Dockendorff, D., Arnold Cathalifaud, M., Ojeda Mayorga, A. y Vogel Domínguez, N. (2008). Sexualidad en la tercera edad. La imagen de los jóvenes universitarios. Disponible en https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/121679

Urrutia, M. (2021). Relatos de pareja posterior a un tratamiento de dependencia a sustancias: Una mirada comprensiva y relacional de proceso terapéutico. [Tesis para optar al grado de Magíster. Universidad de Chile]

Vera, P. S., & Díaz, M. B. (2011). *Los mayores y el amor* (Vol. 9). Nau Llibres.

Anexo 1

PAUTA ENTREVISTA

Introducción: Nuestro objetivo es conocer sobre la configuración de las nuevas relaciones de pareja en la vejez y cómo estas se ven atravesadas por esta etapa de la vida.

Explicación: La entrevista está estructurada en 3 temáticas principales. La primera es sobre su historia con alguna pareja en particular o parejas anteriores, la segunda temática es sobre su relación de pareja actual y el tercer tema que vamos a abordar es el envejecimiento y sobre cómo el tema de la vejez participa en su relación actual.

1. **La pareja - concepción e historia**
    a. Pareja situada en su historia.

-¿Cuántas relaciones de pareja importantes ha tenido antes?
-¿Cuánto han durado generalmente estas relaciones?
-¿Cómo cree usted que han sido sus relaciones anteriores?
-¿Qué es lo que más rescata de sus relaciones de pareja que ha tenido en la vida?

    b. Concepción de la pareja en general.

-No todas las relaciones amorosas, son relaciones de pareja ¿Qué considera usted que tiene que tener una relación para que se le pueda llamar pareja?
-¿Qué lugar han ocupado las relaciones de pareja en su vida?
-Para usted, ¿Qué significa una pareja o estar en pareja y cómo ha cambiado esa visión a lo largo de tu vida?

2. **Parejidad - actualidad: el ejercicio de la parejidad actual**
    a. Inicio de la relación

-¿Cómo conoció a su pareja actual?
-¿Cuándo pensó en la posibilidad de ser pareja de él o ella?
-¿De qué manera empezaron a ser pareja?

    b. Ejercicio de la parejidad

-¿Cómo es esta relación? ¿cuando se juntan? ¿cada cuanto? ¿qué hacen cuando están juntos?
-¿Cuando no están juntos, mantienen algún tipo de comunicación?
-¿Cómo definirías tu relación actualmente?
-¿Qué tiene de particular?

3. **Envejecimiento**
    a. Cómo se está viviendo esta etapa de tu vida

-¿Cómo definiría el tránsito a la vejez?
-¿Cómo estás viviendo esta etapa de tu vida?
-¿Cómo ha vivido el tema de los finales de la vida? (cuando algunas cosas comienzan a terminar o ya a ser tarea completada) trabajo, crianza, etc

    b. El futuro en pareja

-Con su pareja, ¿conversan acerca de lo que implica la vejez ahora?
-¿Conversan acerca del futuro? ¿Le tienen miedo al futuro?
-¿Cómo se visualizan como pareja en el futuro? (¿Aparece la muerte?)

Anexo 2

CONSENTIMIENTO INFORMADO

"Nuevas parejas en la vejez"

I. INFORMACIÓN

A través del presente documento le informamos que ha sido invitada a participar en la investigación "Nuevas parejas en la vejez", ya que usted cumple con los criterios de selección para participar, los cuales son haber comenzado una nueva relación de pareja posterior a los 65 años.

Las memoristas Martina Hinrichsen y Ángeles Moreno, estudiantes de la carrera de psicología de la Universidad de Chile, son quienes le están invitando a participar de esta investigación patrocinada por la misma casa de estudios.

Para decidir participar en esta investigación, es importante que considere la siguiente información. Si tiene dudas, por favor preguntar cualquier aspecto que no quede claro.

Participación: Su participación consistirá en una entrevista semi-estructurada. La entrevista está estructurada en 3 temáticas principales. La primera es sobre su historia con alguna pareja en particular o parejas anteriores, la segunda temática es sobre su relación de pareja actual y el tercer tema que vamos a abordar es el envejecimiento y sobre cómo el tema de la vejez participa en su relación actual.

La duración de la entrevista es de 60 minutos aproximadamente y será realizada en modalidad online o presencial, en función de si usted se encuentra o no en la ciudad de Santiago. La instancia de la entrevista será grabada en audio y podrá ser interrumpida en caso de que lo requiera.

Riesgos: Si bien la entrevista no presenta riesgos, se respetarán siempre los procesos y pausas adecuándose a las necesidades de las participantes. Lo más importante es su comodidad.

Beneficios: En relación con este punto, la investigadora responsable no recibe ningún tipo de beneficio más que el uso potencial de la información en términos investigativos.

Voluntariedad: Su participación es absolutamente voluntaria y usted tendrá la libertad de contestar las preguntas que desee, como también de detener su participación en cualquier momento. Esto no implicará ningún perjuicio para usted.

Confidencialidad: Todas las opiniones son confidenciales, y mantenidas en estricta reserva. En las presentaciones y publicaciones de esta investigación, su nombre no aparecerá. La información en base a las experiencias obtenidas será transcrita por las investigadoras y luego de eso, se eliminarán los audios, por lo que el resto de la información quedará contenida sólo en el proyecto de memoria, que es de uso exclusivo de la universidad.

Para mayor tranquilidad, se utilizarán pseudónimos o iniciales.

Conocimiento de los resultados: Se elaborará un tríptico con los resultados de la investigación, de manera clara para que usted comprenda el aporte que hizo.

Datos de contacto: Si requiere más información o comunicarse puede contactar a las investigadoras responsables de este estudio:

Nombres investigadoras responsables: Martina Hinrichsen y Ángeles Moreno

Teléfonos: +56 996374379

Correos Electrónicos: Martina.hinrichsen@ug.uchile.cl y angeles.moreno@ug.uchile.cl

También puede comunicarse con los docentes responsables de la Universidad de Chile:

Nombre docente responsable: Felipe Gálvez Sánchez

Dirección: Av. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.

Correo Electrónico: galvezsanchez@uchile.cl

II. FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, …… acepto participar en la investigación "Nuevas parejas en la vejez" en los términos aquí señalados.

Declaro que he leído (o se me ha leído) y (he) comprendido, las condiciones de mi participación en este estudio. He tenido la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido respondidas. No tengo dudas al respecto.

_____ _____

Firma Participante Firma Investigadora

Lugar y Fecha: _____